

XVII/1256



A V I S O S
DE PADRE, Y RO
sario de nuestra
Señora.

COM P V E S T O P O R
D. Francisco de Villalua, se-
ñor Delgospí, y Baronias
de Monmagastre.

Dirigido á Don Ramon de Vi-
llalua su vnico hijo.



Con licencia, en Lerida, en casa la viu-
da Anglada, y Andres Lorenço,
Año 1628.

OCTAVA:

QUE importa q̄ las horas medir quieras,
Si la luz que te rige a ti te falta,
Y si apartar del Norte te quisieres,
Falso has de señalar, y dar en falta:
Ya ves que por ti solo nada eres,
Que solo vn solo Dios tu ser esmalta:
Mira pues siempre al Sol que te gobierna,
Y te dará la vida sempiterna.



LICENCIA:

EL Maestro Fr. Iuan Mur, de la Orden de Predicadores Cathedratico de la Cathedra primera de Visperas de Theologia, de la Vniuersidad de Lerida, por particular comission, y mandato del señor Doctor Pedro Geronymo Martinez Rubio, Oficial y Vicario General, he visto este libro, que contiene diferentes tratados, compuesto por D. Francisco de Villalua, señor de la Baronía de Monmagastre: y todo lo que en el dize, es muy conforme a nuestra santa Fè, y buenas costumbres, y no desdize vn punto del argumento, y perfeccion, que trata y con marauilloso acierto, y luz del Cielo, agudeza, y grauedad de dotrina, con breuedad, y claridad descubre las sendas ciertas, y seguras para llegar al Cielo, y como buen padre no se contenta con auer formado el cuerpo de sus hijos, mas haze officio de Maestro informandoles el alma,

¶ 2

y des-

y descubre el empleo y exercicio de
vn Cauallero Christiano, y lo juzgo
por muy digno de que salga a luz, y as-
si lo firmo. En Predicadores de Lerida
a 14. de Agosto de 1627.

El Maestro Fr. Iuan Mur.

Attenta la sobredicha relacion
damos licencia, se pueda impri-
mir en el presente Obispado,
el sobredicho libro. En Lerida
a 15. de Agosto 1627.

*El D. Pedro Geronymo Martinez
R Rubio Vic. Gen.*

A DON

EL AVTOR A

quien leyere.

HAN salido tan notables erratas en la impresion, que la boluiera de nuevo, a no auer el Impressor ya distribuydo algunos cuerpos; y como las erratas lloueran sobre mojado en las faltas de mi corto lenguaje, voluere en quâto erratas por ellas: y digo, que por hallarme en la aldea, y en parte lexos de los Impressores, no he podido assistir vn solo punto al exercicio de la obra, por lo que fue forçosa la comissió, siendo necessa ia la presencia: por que como dizen, mas sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la agena. Si bien es verdad, que lo tenian a su cargo personas de grande intelligencia, sabiduria, y confiança; pero nunca he podido consultar con ellos de presencia, sino por cartas: a mas de que por ausencias de los sobredichos, vino la obra de vnas
ma

y descubre el empleo y exercicio de
vn Cauallero Christiano, y lo juzgo
por muy digno de que salga a luz, y as-
si lo firmo. En Predicadores de Lerida
a 14. de Agosto de 1627.

El Maestro Fr. Juan Mur.

Attenta la sobredicha relacion
damos licencia, se pueda impri-
mir en el presente Obispado,
el sobredicho libro. En Lerida
a 15. de Agosto 1627.

*El D. Pedro Geronymo Martinez
Rubio Vic. Gen.*

A DON

EL AVTOR A

quien leyere.

HAN salido tan notables erratas en la impresion, que la boluiera de nuevo, a no auer el Impreffor ya distribuydo algunos cuerpos; y como las erratas lloueran sobre mojado en las faltas de mi corto lenguaje, voluere en quãto erratas por ellas: y digo, que por hallarme en la aldea, y en parte lexos de los Impreffores, no he podido assistir vn solo punto al exercicio de la obra, por lo que fue forçosa la comissiõ, siendo necessaria la presencia: por que como dizen, mas sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la agena. Si bien es verdad, que lo tenían a su cargo personas de grande inteligencia, sabiduria, y confiança; pero nunca he podido consultar con ellos de presencia, sino por cartas: a mas de que por ausencias de los sobredichos, vino la obra de vnas
ma

manos a otras, por donde há padecido grandes tropeçones. Yo confieso que Dios ha querido mortificarme en esto, y otros interualos, que en el discurso de la obra me han acontecido: pero vna persona Espiritual me animò, y fortificó en la perseuerancia, con dezirme que ciertamente eran traças del demonio, que se oponia a la execucion, por donde inferia, que de la obra auian de resultar muy buenos efectos, para gloria de Dios, y bien de las almas: y por auer hallado en las erratas algunas palabras añadidas sin proposito, se han borrado con pluma por mi orden; y aun que son pocos los borrones, lo apunto por que no se note: tambien faltan palabras enteras en algunas partes, y particularmente se vera la falta en lo poco que ay de verso, que faltan y sobran silabas, equiuocando algunas cosas, que por agora seran irremediables: ruego al benigno lector que tenga paciencia, que si la deuocion del Rosario.

fario obliga a los fieles Christianos; y
pide segunda impresion, yra mas cor-
recta mediante el fauor de Dios; por el
qual pido, y ruego a todos los que le-
yeren este libro, que en esguarte del
bien que les desseo, me digan vn Pater
noster, y vna Aue Maria, para socorro
en el trance de mi muerte, y aun des-
pues de ella, les suplico que rueguen a
Dios por mi alma, que esto quiero
grangear entre las oposiciones diaboli-
cas, de las quales nos libre Dios a
todos, por su infinita bõdad
y misericordia,
Amen.



ERRATA S.

EN la dedicatoria de D. Ram^o de Villalua, pag. 1.
li. vltima, falta lo. p. 3. l. 12. ninguna, ninguno. p.
4. l. 4. deuer, deues. l. 15. esta borrado. l. 22. por, de. p.
5. l. 7. honra, obra. l. 15. Señor, censor l. 16. repara, re-
parara. en la Epistola de Doña Maria de Villalua, p. 1.
l. 5. falta pues. p. 2. l. 2. falta van. en la Epistola de los
amigos, p. 1. l. 1. sera, seria. li. 16. in, en. en la primera
Octaua, l. 5. falta vna v, que quita vna sylaba al ver-
so. en el comento de la dicha Octaua, l. 7. su, la. en el
primer Tratado de los auisos, p. 3. l. 1. ni, y. l. 2. proca-
res, procnraras. p. 5. estan juntos en vna dos auisos.
Tratado 2. p. 1. l. penultima, con, vn. p. 9. l. 2. queda, ca-
da. p. 10. l. penultima, falta, le. p. 15. l. 7. entenderas, te-
vendras. en el Rosario de nuestra Señora, p. 83. l. 20.
vn, no borrado p. 105. l. 2. y despedace, despide. p. 107.
l. 7. babello, cabellos. p. 109. l. 20. mo, superfluo. p.
128. l. 8. in vnidad, inhumanidad p. 145. l. 9. liaga, lla-
ga. p. 151. l. 6. y 7, Maestro nuestro, maestros nuestros
p. 157. su vida, subida. p. 172. l. 11. con, vn. p. 176. l. 7. ha-
zer, deshazer. l. 14. en, el. p. 183. l. 7. falta, que. p. 204.
esta borrado, en la Octaua de la muerte, p. 205. l. 5.
varias, vanas en el Romance, p. 207. l. 20. seda, tela, en
la quartilla vltima, Al arma, Alma, en la segunda par-
te, p. 41. l. 6. sabē. suben, l. 9. temer, temor. p. 46. l. 1.
opriman, apropian. l. 2. blasfemandolas, vsandolas.

A DON RAMON

de Villalua, salud en

su alma.

LA experiencia de mis mal logrados años, hijo mio, me solicita; y el amor de padre me obliga que te advierta de aquello que no me supe aprovechar: y si a caso de mis mocedades puedes inferir algun mal exemplo, advierte que las conozco, las lloro, y a ellas pago, y escarmentado tu en cabeza ajena, puedes sacar bien de lo que yo hize mal; fuy niño, llegue a hombre, veome en edad madura, y espero la decrepita: y quando Dios fuere seruido palle por todo, veo que todo aura sido nada, porque la vida del hombre no consiste mas que en vn solo punto, y tan matematico, que apenas es diuisible: lo passado es como sino huiera sido: presente no es mas que vn instante: lo

venidero, nadie sabe lo que ha de ser,
solo se tiene certeza de la muerte, sin
a que vamos corriendo: con tanta pri-
ta como lleva el Sol en su curso, pues
por el se miden los dias, y por ellos
las horas de tu vida, y aunque al pare-
cer humano, camina el Sol tan despa-
cio, es cierto que va con tanta veloci-
dad, q̄ anda millares de leguas en vna
hora: pues advierte, que al mismo con-
pas, y con la misma priessa vas tu a la
muerte, y al polvo de do faliste: pues
siendo esto verdad no es posible, que
halles felicidad en las cosas desta vida,
pues tampoco duran, y tan mal te go-
zan por lo que aspirando mis paterni-
les deseos a que viuas bien, y acabes
mejor, me ha parecido preuenirte con
los auisos que te dedico para encami-
narte, y mouerte a la virtud blason pro-
prio de la nobleza, y para mas obligar
te, te quiero representar la de tu casa,
en donde hallaras de tu solar conoci-
do de Villaluz, como los serenissimos
Con-

Condes de Barcelona concedieron a
tu veynte y tres aguelo , la jurisdiccion
tanto en lo Civil , como en lo Crimi-
nal, en tu Castillo Solar y termino, de
Villalua, segun consta por auto auten-
tico, sacado del Archivo Real, en siete
de las calendas de Julio del año mil y
treze, que a buena cuenta ha seyscien-
tos, y catorze años , y desde entonces
hasta el dia de oy, hallaras por linea re-
cta la suceccion de padre: a hijo, sin que
ninguna aya degenerado de su ser y ca-
lidad, antes bien hallaras, que muchos
se han señalado en Autos memorables
y de valor , por defenccion de la santa
Fé Catholica de su Patria, y de su Rey:
esto es en quanto a los primogenitos:
y si vas discurrendo por los ramos ve-
ras que por la virtud, letras , y por sus
manos, han valido tanto por lo Ecle-
siastico, como por lo Militar, dexando
memorias antiguas, y honrosas en
España, y fuera della, como mas largamente lo hallaras notado en los pape-

venidero, nadie sabe lo que ha de ser, solo se tiene certeza de la muerte, fin a que vamos corriendo: con tanta prisa como lleva el Sol en su curso, pues por el se miden los dias, y por ellos las horas de tu vida, y aunque al parecer humano, camina el Sol tan despacio, es cierto que va con tanta velocidad, q̄ anda millares de leguas en vna hora: pues advierte, que al mismo compas, y con la misma prisa vas tu a la muerte, y al polvo de do faliste: pues siendo esto verdad no es posible, que halles felicidad en las cosas desta vida, pues tampoco duran, y tan mal te gozan por lo que aspirando mis paternales deseos a que viuas bien, y acabes mejor, me ha parecido preuenirte con los auisos que te dedico para encaminarte, y mouerte ala virtud blason proprio de la nobleza, y para mas obligarte, te quiero representar la de tu casa, en donde hallaras de tu solar conocido de Villalus, como los serenísimos

Con

Condes de Barcelona concedieron a
tu veynte y tres aguelo, la jurisdiccion
tanto en lo Ciuil, como en lo Crimi-
nal, en tu Castillo Solar y termino, de
Villalua, segun consta por auto auten-
tico, sacado del Archivo Real, en siete
de las calendas de Julio del año mil y
treze, que a buena cuenta ha seyscien-
tos, y catorze años, y desde entonces
hasta el dia de oy, hallaras por linea re-
cta la suceccion de padre a hijo, sin que
ninguna aya degenerado de su ser y ca-
lidad, antes bien hallaras, que muchos
se han señalado en Autos memorables
y de valor, por defension de la santa
Fé Catholica de su Patria, y de su Rey:
esto es en quanto a los primogenitos:
y si vas discurrendo por los ramos ve-
ras que por la virtud, letras, y por sus
manos, han valido tanto por lo Ecce-
siastico, como por lo Militar, dexando
memorias antiguas, y honrosas en
España, y fuera della, como mas largamente lo hallaras notado en los pape-
les

les de tu casa. que con curiosidad ha recogido mi tío, y el tuyo, el señor D. Juan de Villalva, al qual por estas y otras obligaciones de ver, estimar, y reconocer en segundo lugar de padre.

Esto me ha parecido dezirte, no para que te desvanezcas, fino para que reportes, y te apliques a la virtud, y no te entregues a la vil seruidumb. e de los vicios y pecados, pues con la guarda de los Mandamientos de la divina Ley: no tan solamente alcançaras los bienes celestiales: pero aun todo lo q puedes pretender, en lo que llaman felicidad humana, y advierte que por lo que te encargo, que te precies mas de virtuoso que de noble, advirtiéndolo, q aunque tus padres te den calidad, no te pueden dar honra, que ha de nacer contigo, como a hija de tus obras por lo que quedas con mas precisa obligacion, por no faltar a lo que tanto tiempo han conseruado tus padres, y haziéndolo contrario, seria tu nobleza como
joya

joya echada al muladar, y lleva siempre en la memoria, que los blasones, calidades, y estimaciones mundanas, si en todo no se lleva presente la honra de Dios, es vn viento vano, y cosa perdida: Ruego al Señor que no lo sea para ti esta honra, la qual te dedico, para que te aproueches della, y no para que la ampares y defiendas, pues para hazerlo, se que te faltarian las manos como a ella los pies, para escaparse de los cortes q̄ ha de recibir, y assi la doy a partido, y la pongo al tablero del mundo, fiando en la benignidad del piadoso Señor, que antes de executar la herida repara en la intencion: la tuya justifique Dios con dones de su diuina gracia, para que aciertes a seruirle, el qual te guarde como le suplico. En este lugar del Gospi, a 23. de Septiembre 1627.

Tu Padre.

A M I H I T A

Doña Maria de Villalua,
que la guarde Dios.

NI tus tiernos años (querida hija mia) escusan la necesidad de algunas advertencias, ni mis amorosos deseos consienten el silencio dellas, no menos te quiero que a tu hermano Don Ramon, que como todos soys hijos y igualmente soys pedaços del corazón, y en esta conformidad querria aue ros engendrado para el Cielo y gloria eterna. Repara hija en esto, y advierte que no te condenara Dios, sin ti, ni te salvará sin ti, pues que su palabra no puede faltar auiéndolo librado a la guarda de los mandamientos de su divina ley. Mira que herencia tan suprema te ha vinculado Dios, y que poco gravamente te ha puesto en ella. Ruego te que te aprouéches de los Auisos que doy
a tu

a tu hermano (en quanto te tocaren) y
junto con ellos algunos que aparte pō
go para ti, porque directamente te cō-
prendan cō mas propiedad: y aunq̄ por
la bondad discrecion, y buenas costū-
bres de tu madre, puedes quedar abitua-
da en la virtud, quiero yo tãbiē poner
algo de mi parte, en tu acrecētamiēto:
ruegote que esto sea leydo de ti muchas
vezes, y como a prenda de tu padre te
firua de memoria para encomēdarme
a Dios en mi vida, y en mi muerte, que
segū el ordē de naturaleza, te quedarã
muchos dias de vida despues de la mia:
si biē el tiēpo no dá ninguna seguridad
de cosa como abras visto cō la experiē-
cia de tus hermanos, q̄ gozã de Dios, y
cō las infinitas q̄ cada dia se vē: expecta-
culos q̄ deues tener muy presentes pa-
ra q̄ te firuã de objeto en los engaños
y desengaños del mundo, en el qual te
alcance la bēdicion de Dios, cō dones
de su diuina gracia como le suplico.

Tu padre.

EPIS-

EPISTOLA

del Autor a sus amigos.

BVeno lera amigos, y señores míos que a mis razones acompañen mis obras: pero como son tan diferentes, sin duda que me juzgareys como tablilla de mefon, que llamando ha recoger a todos, ella se queda al sereno: pero tambien echareys de ver que no soy el peiro del hortelano, pues cō ser yo malo desseo, y procuro, que vosotros feays buenos, y si por mi medio lo soys no me saldra de balde; pues aure recompensado el daño, que cō mi mal exemplo, puedo aueros echo a mas de que como a buenos rogareys a Dios por mi para que me haga tal.

No he querido pedir os Sonetos, ni alabanzas desta obrezilla, con tener experiencia de quan bien lo sabeys ha-
zer

zer algunos de los que me henrays en
todas las ocasiones; pero escusarlo en
esta por dos causas. La primera, porq̃
si algo abra de bueno la gloria se deve
a Dios, y la otra por no obligaros a
vna cortes adulation: quedare pagado
tan solamente con que passeys en silē-
cio las faltas que hallareys, el Señor q̃
puede os guarde como le suplico.

En este lugar del Gospi en

2. de Octubre de

1627.



PRO-

PROLOGO.

YA me parece Christiano y curioso Lector, que si me conoces me estas arguyendo como lo que digo, tambien lo obo tan mal, y no menos por lo que dexò mi lengua natural y escriuo en la agena: a todo quiero responderte: y en quanto a lo primero digo: que lo que menos te importa es la expulacion de mis obras, pues no te cõdenaras con ellas, aunque sean malas, ni te salvaras sin las tuyas buenas. Mira bien si lo que yo digo es saludable, y bueno, y siendo ansi aprouechate dello, que esso solo es lo que te importa.

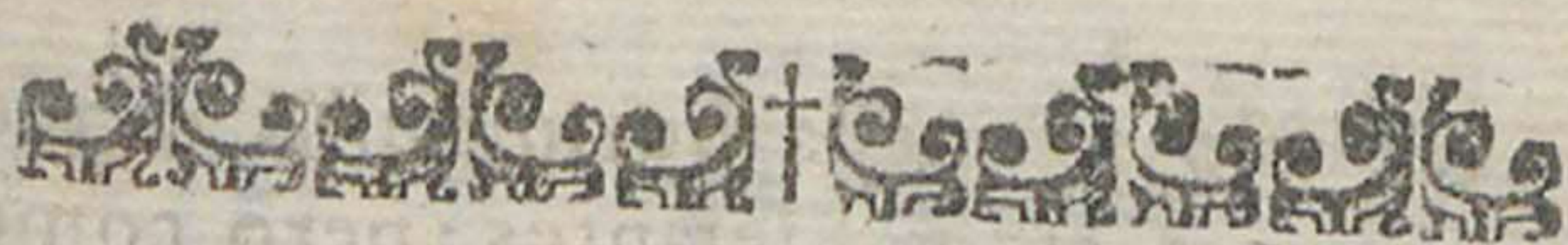
En lo segundo respõdo, que ya nuestra naturaleza es tan regalona, q̃ aun lo q̃ mucho le importa, quiere que se lo den guisado con saynetes, como se experimenta en los Predicadores, y en libros q̃ siendo Catalanes, ni los vnos son oydos, ni los otros leydos, y en tal caso

caso sería mi trabajo sin fruto, si bien
es verdad, que la primera intencion q̄
en esta obrézilla tuue, fue solo des-
seos de aprouechar a mi hijo Don
Ramon, a cuyo fin se lo auia or-
denado en lengua Catalana, con pensa-
miento de dexarfe lo manoescrita: por
que si a caso me llevara Dios a la otra
vida en sus tiernos años, que hallasse
en los de su discrecion algun consuelo,
acordandome de aquel santo viejo To-
bias que viendose cercano a la muer-
te, preuino a su hijo con aquellos salu-
dables y santos consejos; y aunque los
mios no seran tan lleuantados de pun-
to, toda via seran de padre, con que as-
segura la restitud de buena intencion,
y con esse fin empecè la obra: pero per-
suadido despues de vna pia caridad,
acordè de entregarlo a la Empreñta,
para que sea comun a todos, sin repa-
rar en el riesgo que me pongo, por la
censura vniuersal en tiempos tan acica-
lados: ya veo lo poco que ha de pare-
cer

cer esta pequeña hormiguilla al lado
de tan crecidos Elefantes: pero como
los entendimientos no son yguales, ni
los pareceres vnos; confio en Dios, que
no faltara alguno que se aproueche,
pues tambien son de importancia: en
las Cortes supremas los Zapateros de
viejo, para que cada vno calce segun el
caudal que tiene, y Dios le da. Claro
esta que la materia de que trato, no es
para gente Escolastica, ni para los que
se hallan muy adelantados en la virtud
y seruicio de Dios, sino solo para los
que estan diuertidos, y ocupados en
negocios y cosas del mundo, ignoran-
do quiza lo que mas les importa; y esto
es para ponerlos en camino, con prin-
cipios faciles; y ceuados dellos se apli-
quen al exercicio, para que puestas en
el con el fauor de Dios, se vayan mejo-
rando en la perfeccion alcanzando bue-
nos fines, los quales nos de Dios a to-
dos, por su infinita bondad,
y misericordia,

Amen.

DE



DE FRANCIS-
CO PASTOR
DOCTOR EN AM-
bos Drechos.

A DON FRANCISCO
de Villalua.

DECIMA.

Bolando enseña a bolar,
El Aguila a sus polluelos,
Vos a vuestros dos hijuelos,
Obrando, enseñays a obrar,
A vuestra casa, y Solar,
Añadis otra grandeza,
Hazeys que naturaleza,
En mocedad no sestrague,
Si que corresponda, y pague,
Lo que deue a su Nobleza.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DEPARTMENT OF CHEMISTRY

COOPERATION

DOCTORAL

of Chicago

A DONOR

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

of Chicago

TRATADO
 PRIMERO, QUE
 CONTIENE VNOS
 AVISOS, Y REGLAS DE
 bien viuir temporal y espiritual-
 mente en seruicio de Dios, bien
 del proximo, y espiritual
 del que lo exer-
 citare.

AVISOS DE PADRE PARA
 Don Ramon de Villalva.



O primero, que te en-
 cargo hijo mio, es el
 amor, y temor de Dios,
 fundamentos seguros
 para que aciertes en
 todas las cosas, assi tē-
 porales como espirituales.

Tratado primero,

1. Lleva recta la intencion en quanto hizieres y acertaras en todo, y quando no acertares que daras sin carño, y con propria satisfacion.
2. Trata siempre verdad, sin faltar a ella por ningun caso, que te seruirá de escudo por ser Dios quien la sustenta como por el contrario es el demonio el padre de la mentira.
3. Tus contentos y tus pesares seã con moderacion por grandes que sean las causas, atendiendo a la inestabilidad de vna cosa y de otra, pues es cierto que el tiempo lo muda todo, y aun lo acaba.
4. Las faltas que notares en los otros, sean espejo para ti, advirtiendole lo mal que parecen para que te guardes de caer en ellas.
5. Preciate de ser piadoso, acude al necesitado, y consuela al affigido, que a mas de ser actos que hamanamente se deuen divinamente se pagan.
6. No murmures ni digas mal de nadie.

die, que ofendes a Dios con ello, ni te procures enemigos de balde.

7. Tu palabra no la empeñes por ningún caso, que primero no tengas certidumbre de poderla cúplir, ni la des por cosas que sean en ofensa de Dios, examina primero los fines.

8. Limita tus deseos a todo lo que ordenare tu suerte, y haraste venturoso: a pesar de la fortuna.

9. No emprendas cosa voluntaria, q̄ primero no la midas con tus fuerças, y si es forçosa sea con valor, y con ánimo sossegado, y constante.

10. Si alguna tentacion te assalta el pensamiento atajala luego, sin que le des lugar, porque si al principio no la resistes sera despues dificultoso, y casi imposible.

11. Apartate de los hombres disolutos, y maldicientes, huye de los desvergouçados, y sufre con paciencia los simples, encaminandoles en quanto pudieres.

Tratado primero,

12. No busques las precedencias, ni las tomes sin muy grande comedimiento: procura dar a cada vno lo que le toca, y ofrecele aun algo mas, que la corteza agrade a Dios, y al mundo.
13. Olvida con facilidad las injurias, y acuerdate siempre de los beneficios **que es propiedad del pecho generoso, y Christiano.**
14. La honestidad, y compostura de palabras **cuesta poco, y luce mucho,** procura que en tu casa la tengan todos, y tenla tu en toda parte.
15. **Mira bien como viuen tus subditos** que de sus culpas, y pecados has de dar cuenta, si te descuydas de prevenir el daño, y no cuydas del remedio.
16. Procura conocer la intencion de **tus contrarios, que son los enemigos del alma,** mira que vicio te dá mas batería, y fortificate por essa parte.
17. Si alguno corrigiere tus faltas, o te advertiere dellas estimafelo en mucho, y respõde cõ humildad, y agradecimiento.
18. En

y reglas de bien vivir.

18. En actos publicos, y en toda parte respecta mucho a los viejos, y usa de cortesía, con los moços, y seras estimado de todos.

19. En corrillos, y conuersaciones, no trates las cosas gritando, habla con moderaciõ sin ser enfadoso, ni porfiado **funda biẽ tu razõ**, y no piques anadie, que suele parar en mohina, y a vezes en pendencias.

20. **A las mugeres tratatalas con respeto**, y no tengas demasiada familiaridad con ellas, aunque sean deudas, y cõ **esso te quitaras de ocasiones: ni las darras** para que nadie juzgue mal.

21. Muestrate humilde en la prospera fortuna, y en la contraria paciente, procura tener el animo aparejado **para entrambas suertes**, que el tiempo es batalla, y da grandes assaltos.

22. Nunca hagas cosa, que sea en ofensa de Dios, y quando por tu fragilidad cayeres en algun pecado. Mira q̃ no lo agraves con las circunstancias,

Tratado primero,

sea del mal lo menos. Y procura salir presto del mal estado.

23. Por mas que te oprima la contraria fuerte, preciate mas de hombre sin ventura, que de vicioso.

24. Procura siempre la paz, de tu proximo, y seras estimado de las gentes, y galardonado de Dios.

25. Si mandas a tus subditos, no traspases los terminos de la benignidad humana, y no seas violento con nadie.

26. No te corozcas a nadie, con odio de mala voluntad por malo, y peruerso que te parezca, antes bien le tédras compafsion, encaminandole si buena mente pudieres imaginando que tu podrias ser peor si Dios te dexase de su mano.

27. Quando las cosas te salgan al contrario, no te descompongas colericamente, con acciones ni palabras, que sera dar leña al fuego, sin remediar el daño. Oponete a la pafsion con semblante moderado, que te seruira de sofiego.

fuego, y aun de alabanza.

28. No seas soberbio, ni vanaglorioso, y si algunos dones de naturaleza, te pellizcaren, advierte que son dones de Dios y no tuyos. Humillate entonces, y toma de aqui ocasion para dar gracias a Dios.

29. Si algunos te persiguen, no les aborrezcas por esso mira si les has dado ocasion, y en tal caso, no tienes q que- xarte, y sino considera que le a tomado Dios por instrumento para castigo de tus culpas.

30. No hagas cosas ni las digas, que puedas con ellas dar mal exēplo, particularmente delante tus subditos.

31. Preciate mucho de agradecido, reconoce eternamente con obras, y voluntad, los beneficios recebidos, assi divinos como humanos para cō Dios, y para con los hombres.

32. Si algun proximo vieres con necesidad, o afrenta dale cōsuelo si puedes; lastimandote de su aflicion, confi-

Tratado primero.

derandote humano, y sensible, y lo que tu padecerias si te hallauas en su lugar. Da gracias a Dios pues te libro de aquello.

33. Respeta mucho a los Sacerdotes, como ministros que son de Dios, y por ningun caso te descompongas con ellos honrales, y dales la mejoría en todo: aunque en otros tiempos los ayas vistos ocupados en cosas viles, y baxas, no atendiendo a sus faltas, sino a su dignidad.

34. No hagas cosas indecentes, en los Templos de Dios, anda con mas recato en ellos, que en la casa del Rey regulando, no tan solamente las acciones: pero aun los pensamientos que a Dios nada le es oculto.

35. Repara mucho en las compañías y amistades, procurando las de buenos porque si tienes la de malos, pones en peligro tu reputacion, y aun tu conciencia.

36. Sujeta tus deseos al uso de la razón,

y reglas de bien viuir. §

36. No te despeñaras con ellos, si tienes diferencias con nadie, juzga su causa como en persona propria, y la tuya como en agena, y con esto daras lugar a la passion, y acertaras en el discurso.

37. No busques ni procures cosas por medios illicitos, que nunca paran en bien.

38. No hagas lo que no querrias, que hiziesen contigo, y quiere para todos lo que desseas para ti.

39. No resueluas, cosa quando estas colerico, y si el resoluerla no admite dilacion, acuerdate luego que estas en colera, y corta por lo mas benigno.

40. Nunca heches maldiciones, toma por bordonzillo el nombre de IESVS MARIA, que vienen bien para todo, desuia con arte, y diligencia los peligros venideros, assi del cuerpo como del alma, y apartate de las ocasiones, y no te perderas en ellas.

41. Guarda en todo la justa medida, no sigas los extremos que suelen ser vicio-

Tratado primero,

viciosos, y poco durables.

42. No fies de tu parecer, en cosas de importancia, tomale de personas q̄ te lo puedan dar, porque quien se resuelve sin consejo, suele llorar sin remedio.

43. La presencia de Dios te encargo mirale en toda parte, y considera que en todas te esta mirando.

44. Haz cuenta q̄ tu cuerpo es vna Republica, en donde se encierran muchos vicios haras que presida el entendimiento, y dale por contejera la razón para que rija tus naturales pasiones, porque si ellas se rigen de por sí, sin duda que te despeñaran.

45. Mira bien lo poco que te ha de costar, y lo mucho que te ha de valer, la obseruancia destos Auisos aprouechate dellos, y Dios que puede te alumbrar.

AVISOS PARA DONA MARIANA
ria de Villalva mi Hija.

1. **L**O primero, hija mia es enderecar todo tu ser, obras, y acciones, a Dios tu Criador, ofreciendole tu cuerpo, y alma, resignando tu voluntad en la suya santissima: y cree por muy cierto, que el estado a que te llamara Dios, sera sin duda ninguna el que mas te conuiene para tu saluacion: procura informarte bien de sus obligaciones, y ser muy solicita, y puntual, en guardar todo aquel'o que le pertenece.

2. Todas tus acciones, vayan acompañadas con mucha compostura y honestidad, y guarda esta regla en quanto hizieres, aun en las cosas ocultas, y secretas, que sera acostumbarte para las publicas, y agradaras a Dios con ellas.

3. Huye con todo cuydado la conuersacion, y amistad de personas de mala opinion y fama, que quando no que-
man,

Tratado primero,

man, por lo menos tiznan.

4. En qualquier estado que tengas, procura ser muy recogida, que la soltura en las mugeres, es causa de grandes inconuenientes.

5. Procura ser afable, y'apacible para todos; mas no sea con libiandad, ni de manera que alguno te pierda el deuido respeto.

6. Con hombres tendras pocas razones, y si te parece que las tuyas van encaminando a mal, haras que vean en tu cara la respuesta antes que digan la razon, y sobre todo lo que mas importa es quitarles ocasiones.

7. Estima en mucho la honestidad, y verguença, que es el mayor blason de las mugeres.

8. No seas amiga de chismeras, ni nouedades, cuyda solo de las obligaciones de tu estado, y de tu alma.

9. Preciate de la cortesía, y quando estes indiferente de la que deues hazer, si no tienes lugar para tomar acuerdo, daras

daras el arbitrio en su fauor.

10. Tus entretenimientos sean con moderacion; quando los tengas en partes publicas, sean con discrecion, y de manera que no te tengan por incapaz, ni caprichosa.

11. Escusa todo lo posible el ver, ni oyr cosas deshonestas; y por ningun caso las digas, ni las hagas, aun que sea entre mugeres a solas.

12. Quando con tus amigas te hallares en partes publicas, escusa todo lo que puede ser notado, ni uses demasiado secretar, y sea el reyr en su lugar y tiempo; porque fuera del son acciones, para que a vezes los hombres que lo miran se atreuan a usar alguna descortesia con palabras libertadas.

13. Anda siempre muy mesurada en los mouimientos, guardando en toda la deuida proporcion; porque las mugeres son como las piedras finas, que por los vifos se juzga su valor.

14. En las Iglesias nunca procures el
lugar

Tratado primero,

lugar mas vistoso, está con el silencio, y recogimiento que se deue en tal lugar, y no porfies las caydas del manto con las manos, y cabeça: por que no te juzguen de liuiana.

15. La deuocion de la Virgen te encomiando, como cosa importantissima para tu bien espiritual y temporal, la del Angel de tu Guarda, y de los demas Santos que tuuieres deuocion, escogiendoles por tus abogados, procurando de imitarles.

16. Nunca te oluides de las almas de Purgatorio, particularmente de las que tuuieres mas obligacion, ruega a Dios por ellas, y hazles todo el bien que pudieres que haras muy grande seruicio a Dios, y a ti muy grande provecho.

17. Haras todos los dias alguna deuocion particular al Espiritu Santo pidiendole que te alumbré, y te de conocimiento de Dios para amarle, y seruirle.

18. Tendras cada dia vn rato a solas
con

y reglas de bien viuir. 8

con Dios, tratando de tus cosas, para
que las guie, y enderece a su santo ser-
uicio, y bien de tu alma, con esto y con
lo demas que a tu hermano digo,
confio en Dios que andareys
por el camino de la
virtud.



B

TRA

5. **TRATADO**
SEGUNDO, DE LA
PERFECCION CHRISTIA-
NA, Y DE ALGUNOS ME-
dios que sirven para alcãçarla, par-
ticularmente la deuocion
del Rosario de Maria
santissima.

CAPITULO PRIMERO, QUE
todos los Christianos, estan obligados
à la Perfeccion.



VNA de las perdiciones
del mundo es pensar
los mundanos, que la
Perfeccion es sola para
los Religiosos, y no pa-
ra los Seglares, que es
con engaño manifesto, y traça diabo-
lica, pues por el mesmo caso que vno
tiene

tiene nombre de Christiano : le queda precisa obligaci6n de ser perfecto, y queda qual puede serlo en el estado que Dios le ha puesto : Christiano quiere dezir imitador de Christo, y lo deve ser en sus obras, virtudes, y santidad, en quanto le fuere posible, que esto nos manda nuestro Redemptor, quando nos dize por san Mateo: sed perfectos, como vuestro Padre Celestial lo es.

Aqui habla el Se~nor con todos, y assi como es comun a todos la obligacion, de tener a Dios por padre, y es comun la herencia que esperamos, y los titulos con que la pretendemos, tambien es comun a todos el precepto de la Perfeccion, y con todos habla el Apostol Santiago: Quando dize sed perfectos, y enteros, y no falceys en nada: y esta Perfeccion pedia Dios a Abraham, estando en las riquezas, y ocupaciones de su casa, quando le dixo; anda delante de mi, y se perfecto: pues si en la ley antigua se pedia esto aun hom-

Tratado segundo

bre casado, lleno de familia, y tan ocupado en el gouierno della, con mucha mas razon se pide esto aun Christiano, despues que vino el Hijo de Dios al mundo hecho hombre, para enseñar a los hombres la Perfeccion con su exemplo, para obligar a los hombres que le imiten, y así podremos dezir, que la Perfeccion de vn Christiano, consiste en el exercicio de todas las virtudes, que enseñò Christo nuestro Señor con su doctrina, y exemplo, y el que mas imitare a Christo, sera mas perfeto Christiano: de suerte que te pone Dios a su vnigeuito Hijo, como vna imagen, y retrato de toda Perfeccion, diziendote este es quien has de imitar, y esto es lo que nos dize el Apostol San Pablo: ser imitadores de Christo, mira aquella vida tan santa, y tan pura, aquel temor, y reuerencia al padre, a aquella tan puntual, y rendida obediencia, aquella caridad tan encendida, aquella paciencia tan grande, aquella humildad tan

pro-

profunda aquella oracion, tan feruorosa, y continua aquel desprecio de quanto el mundo tiene, aquella caridad para con los pobres, aquel sufrimiento en las penas; y finalmente aquella rectitud en todas sus obras: procura pues imitarle quanto mejor pudieres, que con esso cumpliras con tu obligacion, y asseguraras tu saluacion.

C A P I T V L O S E G V N D O,
como imitando á la Virgen, imitaremos
á Christo.

Seria posible, que mirando lo que te he dicho en el Capitulo pasado, que estan los Christianos obligados a imitar a Christo, seguir sus pisadas, y retraer en su alma sus virtudes, te acuardasses, y desmayasses: diziendo, es posible que me obliga Dios a mi, que soy vn hombre flaco, lleno de miserias y calamidades, a que imite, que aunque es verdadero hombre. es tambien ver-

Tratado segundo.

dadero Dios, de infinita perfeccion, de inmenso poder, y suma bondad: pues para que no te desanimas, ni quedas deslumbrado, mirando inmediatamente los rayos del Sol de justicia Christo, te propongo la Virgen su Madre que es pura Criatura, en la qual hallaras retratada la vida, y perfecciones de Christo, muy al viuo, y natural: y imitandola a ella, imitaras a Christo; que ella puede dezir mejor que el Apostol san Pablo: sed imitadores mios como io soy yo de Christo: en esta Luna perfecta puedes poner los ojos seguramente, sin temor de quedar deslumbrado, y desta puedes sacar vn retrato del Sol. Escribe san Iuan Damasceno, Calixto, y otros graues Doctores, que desseando el Rey Abagaro conocer a Christo, que en su tiempo viuia en el mundo, le imbio vn famoso Pintor, para que le retratasse, y le truxesse su retrato: Llegò el Pintor, y tomando el pincel para retratarle, alçò los ojos para mirar el

rostro

rostro diuino de Christo, mas era tanto el resplandor que del salia, que el Pintor quedò deslumbrado, y no fue posible salir con lo que pretendia; pero Christo nuestro Señor quiso condescender con el piadoso desseo de aquel Rey, y tomando vn lienço le llegó a su rostro diuino, en donde dexó impressa su sacrosanta figura muy al proprio, y natural, y de alli la pudo con facilidad retratar el Pintor. Por donde el que no auia podido retratar a Christo por la claridad y resplandor de su rostro, pudo sacarle por medio de aquella figura que en el lienço imprio Christo: pues esto mismo auemos de considerar en la materia que voy tratando de retratar cada vno de nosotros en su alma a Christo por verdadera imitacion. Quien no quedará deslumbrado si pone los ojos en la claridad y resplandor de su sãtissima vida: Pero para q̄ cada vno pueda salir con esta empresa, retratose su diuina Magestad en la Vir-

Tratado segundo,

gen su Madre Maria santissima, y en ella puedes seguramente poner los ojos, y sacar de su vida vn retrato muy al viuo y natural de Christo, que imitandola a ella, cumpliras con la obligacion que tienes de imitar a Christo: y por esto auemos de traer siempre delante los ojos de nuestra alma, como escrita, y pintada la vida desta celestial Señora, y en ella hallaremos doctrina y exemplos, que nos enseñará todo lo que tenemos de euitar, y todo lo que tenemos de obrar para ser perfectos Christianos: para lo qual es vn medio muy eficaz el santo Rosario, para representar a la memoria las obras y virtudes de Christo nuestro Señor, y de la Virgen santissima Madre suya, como verás en el Capitulo siguiente.

†

CAPITULO

C A P I T V L O T E R C E R O,
*como la deuocion del Rosario es muy agrada-
ble á Dios, y de grande provecho para
alcançar con facilidad la perfeccion
Christiana.*

Cosa es cierta y muy sabida, que vna de las deuociones principales es la del santo Rosario, que de mas de constar por muchas reuelaciones, hechas a personas santas y deuotas, como se hallan en historias piadosas y graues, y ser prouado con tan innumerables milagros, que Dios ha obrado en confirmacion de esto, y ser fauorecida esta deuocion con tantas gracias, y Indulgencias, por los sumos Pontifices Vicarios de Christo, en muchos y diuersos tiempos lo podemos prouar con dos razones. La primera, por que en esta deuocion se rezan las dos oraciones mas deuotas y excelentes que tenemos los Fieles: la vna, dictada y enseñada,

B 5 por

Tratado segundo.

por boca del mismo Christo nuestro Dios y Señor, que es el Padre nuestro; la qual compuso su diuina Magestad, en ocasion que le pidieron sus Discipulos que les enseñasse a hazer oracion, y les dixo dezid Padre nuestro &c. La otra, que es la del Aue Maria, es dictada de toda la santissima Trinidad, y promulgada por vn Grande de los mas excelentes de la Corte Celestial, que fue el Arcangel san Gabriel, en ocasion q̄ se obrò el Mysterio soberano de la Encarnacion del Hijo de Dios. La segunda, por que en esta deuocion se haze memoria de los Principales Mysterios de la vida, Passion, y muerte, de Christo nuestro bien: de lo que hizo, y padeció por nosotros: de sus virtudes, y exemplos, y de los de su santissima Madre; y demas de ser esta deuocion en si tan excelente, es tambien de grandissimo prouecho, para aquellos que la usan, y frequentan, que son, innumerables los bienes, que por medio desta deuocion se

se alcançan, como consta de vna reuelacion, que hizo Dios a vn siervo suyo Religioso de la Cartuja, que lo refiere Ludouico Blosio en el Cofrecito Espiritual; dize pues, que le reuelò Dios q̄ cada vez que vno reza deuotamente el Rosario, considerando atentamente los mysterios de la vida y Passion de Christo, tantas quantas vezes lo reza, alcança Indulgencia plenaria de todos sus pecados, y juntamente mucha gracia, y gran multitud de merecimientos, y es deuocion muy eficaz para alcançar todo lo que pedimos, así para nosotros, como para los otros, y con el Rosario cumpliremos a la deuocion q̄ deuemos a la Virgen santissima, con que podemos esperar, que por su medio recibiremos mil mercedes de la mano de Dios, espirituales, y temporales, como se puede ver en el exemplo que se sigue.

Escrive Cesario, que en cierto Monasterio de Monjas, auia vna Religiosa
nom-

Tratado segundo

nombrada Beatrix, he mofissima, y de
uotissima de la Madre de Dios, y por
ello y por otras cosas de virtud era
muy estimada de todas, y le dieron el
cargo de sacristana, y guarda de la Igle-
sia: pero cierto hombre la ciuo viendo
su hermosura, encendiofe en amor car-
nal, la solicitò con muy grandes veras,
y aunque ella en los principios resi-
stió valerosamente fue tan grande la
importunacion del otro, que al fin se
dexò vencer, y consintio en el pecado,
y se determinò, salir del monesterio,
mas antes de esso se fue delante del Al-
tar de Maria santissima, y le dixo: Se-
ñora yo os he seruido lo mejor que su-
pe, y he podido: pero agora veome tan
combatida de la tentacion, que no pue-
do sufrir mas: Yo os encomiendo las
llaves de mi officio, y dexandose las so-
bre el Altar, se fue con el hombre, el
qual passado algun tiempo la dexò ca-
sado della, y viendose ella dexada, y de-
samparada, se fue a la casa publica de
las

las malas mugeres, y en ella estuuo quinze años, ofendiendo a Dios, y al cabo dellos se fue a su monasterio, cō el habito de ramera, muy cierta de q̄ no seria conocida y preguntó a la portera si auia conocido vna Monja llamada Beatriz, que fue sacristana de aquella Iglesia algunos años auia. Respon- dio la portera, y como que la conozco, pues aun lo es hoy, y es muy santa re- ligiosa, y de todas muy estimada. Estu- uo ella muy espantada oyendo esto, y no la podia entender, y al fin despidio se de la portera, y apareciendole des- pues la Madre de Dios le dixo: Beatriz mira que por quinze años que has fal- tado a este Monasterio, y o he tuplido tu falta, y he echo el oficio q̄ tu auias de hazer, y por tanto agora seguramē te vè a tu Monasterio, y haras peniten- cia de tus pecados, que ninguno sabe tus miserias: Boluio Beatriz en si, y se fue a su Monesterio, en donde hizo penitencia, y acabò santamente su vi- da,

Tratado segundo

da, y en esto se ve que no tan solamente mirò la Virgen por su alma, sino también por su hõra: son inmensos los beneficios, que haze Dios a los deuotos de la Virgen, y por su intercessiõ tenemos, ya en esta vida vna grande prẽda de la gloria, pues dize san Bernardo que es imposible, que el que de veras es deuoto de la Madre Dios, y mirado della con buenos ojos que se cõdene: y en esta conformidad te ruego, y encargo que le seas muy deuoto, y no dexes ningun dia por ninguna ocupacion ni causa de rezarle su santo Rosario, y para que cõ facilidad puedas cõtemplar. Te doy el modo q se sigue, advirtiẽdo q si te falta lugar para dezirle recogidamente, puedes rezarle, yẽdo de camino, o passeando, o de la manera que quisieres, o tuuieres lugar que de qualquier manera puedes ocupar parte en la contemplacion cõ la traça, y modo que te doy sin que tenga lugar el pensamiento para divertirte, o
alome-

alomenos sera muy poco. Pues en cada Ave Maria se apunta la meditacion: y se toma punto nuevo, y con la variedad, y los incetiuos visibles se ocupa la imaginacion, que no da lugar a que se divierta, como veras por el vso de la experiencia, y con ella entenderas ha facilitar de tal manera, que despues sin leer con solo mirar la primera letra, que apunta en cada grano, entenderas la meditacion, y quedaras despues de aver dicho el Rosario muy consolado, y contento.

En el modo que has de tener. es q tomes el librito como lo tendrias leyendo, y puesto el dedo pulgar de la mano siniestra, en el grano primero, siguiendo los demas granos por su orden, veras el mysterio que señala, y cogeras en el pensamiento la meditacion, que apunta, cerrando si quisieres el librito, en tanto que vas rezado el Ave Maria, o mirando el mysterio, o como mejor te estuviere, diras tu Ave Maria,

Tratado segundo

ria, de priesta, o despacio, como el tiempo te diere lugar, ocupando la imaginacion en aquello, que del mysterio apunta, passando despues por su orden a la otra Aue Maria, mudando el pulgar, puedes rezar con la mesma facilidad, que con las cuentas enfartadas, albitrando en todo como pudieres, o quisiere, segun tu deuocion, aduirtiendote que la meditacion que se apunta en cada grano, hallaras estensamente por numeros en cada mysterio, y conauerle leydo algunas vezes, te quedaria facilmente en la memoria, demaneira que despues en solo mirar lo que apunta el grano, sin auer de leer la meditacion descurriras por ella, aunque te halles distraydo, y por mucho que lo estes no dexaras de meditar, y si quieres dezirle con toda perfeccion aqui te pongo el modo.

C A P I T U L O Q U A R T O,
de los cinco *Mysterios Gozosos*, los quales
se han de dezir el Domingo, el Lunes,
y el Iueves.

LO primero, has de buscar vna hora
desocupada, y vn lugar quieto y so-
segado, y puesto de rodiilas, o en otra
manera decente te santiguaras, y haziẽ-
do vn breue examen de conciencia, pa-
ra ver si ay cosa en tu alma, que pueda
ofender a los ojos de su diuina Magestad,
y si la hallas, borrarla has primero cõ vn
verdadero acto de contricion puesto
delante de Dios, leuãtaras tu mente al
Cielo, con profunda humildad, y fer-
uoroso afecto, y diras lo siguiente.

Virgẽ santissima, alũbrad mi entẽdi-
miento, ayudad a mi memoria, y encẽ-
ded mi voluntad, por q̃ acierte en agra-
dar a vuestro santissimo Hijo, y a vos
Reyna Soberana, cõ alabaros a los dos
en este santo Rosario, sacando del el
fruto que he menester, para gloria vue-
stra, y bien de mi alma.

Pater Noster, **C** *En-*

Tratado segundo



Encarnole el Hijo de Dios por los h6mbres.

El recogimiento, y pureza de Maria.

Saludola el Angel por la Trinidad.

Como la escogio Dios por su Madre.

Como se turbo la Virgen santissima.

Como obedecio la voluntad diuina.

El sentimiento de san Ioseph.

El silencio de la Virgen santissima.

Como descubrio Dios la verdad.

Lo que passo entre Ioseph y Maria.



LA ANUNCIACION DE LA
Virgen.



Señor yo os suplico que me deys
nacimiento para amaros, y fuerq.
para seruiros, por los meritos de vue
stra santissima muerte y Passion, y por
la intercession de MARIA, santissima
y del glorioso san Ioseph.

Pater

Noster.

Ca

Fue

Tratado segundo



Fue Maria a visitar a Isabel.

a prisa con que yua la Virgen.

Las consideraciones que tuuo en el camino.

Como saludo a su prima Isabel.

Como se alegro el niño Iuan.

Como se tuuo Isabel por indigna.

Ataja la Virgen sus alabaças.

Mostrose la Virgen agradecida a su Dios.

Detuose tres meses con Isabel.

En que ocupauan el tiempo las primas.



del Rosario.
LA VISITACION.

18



SEñor yo os suplico q̄ me deis gra-
cia para que sepa estimar, y agrade-
cer los beneficios recebidos de vuestra
santissima mano: y esto os pido por los
meritos de vuestra santissima muerte
y Passion, y por intercessiõ de Maria
santissima, y de san Iuan Baptista.

Pater

Noster.

C 3

Maria

Tratado segundo



Maria y Ioseph fueron a Belen.

Va la Reyna del Cielo a pagar tributo.

Buscan posada, y no la hallan.

Como se recogen en vn establo.

Como nacio el Verbo diuino.

Anunciose el Nacimiento a los pastores.

Como los Reyes le vinieron a adorar.

Como le ofrecieron sus dones.

Como se bueluen por otro camino.

Como la Virgen ponderaua estas cosas.

LA NATIVIDAD DE CHRISTO.



SEñor yo os suplico q̄ me deys gracia para ser pobre de espíritu, humilde, y agradecido : por los meritos de vuestra santissima, y sagrada Passion y muerte, y por intercessio de MARIA Santissima, y del Padre san Francisco.

Pater

Noster.

C 4.

Suge-

Tratado segundo



Sugetose la Virgen a la Ley.

Purificose la que era, y es sin manzilla.

Ofrecio la Virgen al Templo a su Hijo.

Tomo Simeon a Dios en sus brazos.

El gozo que Simeon tuuo en ver su desseo.

Como Simeon le publico por Dios.

Como ya no teme claramente Simeon.

Redimio Maria santissima a su Hijo.

La alegria de Ioseph, y Maria.

Huyeron a Egypto, y boluieron a Iudca.

LA PRESENTACION EN EL
Templo.



Y O os suplico Señor, me deys gracia para que sea muy puntual en obedecer a vuestros santos mandamientos e inspiraciones: por los meritos de vuestra santissima, y sagrada muerte y Pasion; y por intercesion de Maria santissima, y de san Iuan Euangelista.

Paier

Noster.

C 5

Fueron

Tratado segundo.



- Fueron los tres a celebrar la Pasqua.
- Quedose el Niño Iesus en Ierusalen.
- La congoxa de Maria y Ioseph.
- Hallaronle disputando entre Doctores.
- El gozo que tuvieron de hallarle.
- Como obedecio Iesus, y se fue con ellos.
- Las preguntas que le haria la Virgen.
- Las respuestas que le hizo Iesus.
- Andaua la Virgen cuydadosa de su Hijo.
- Estuvieron juntos hasta treynta años.

El Niño perdido y disputando.



Señor yo os suplico, q me deys gracia para que os busque, y luz para q os halle: por los meritos de vuestra santissima, y sagrada muerte y Passion: y por intercession de Maria santissima, y de la gloriosa santa Madalena.

Pater

Noster.

C.A.

CAPITULO SEPTIMO,
de algunas consideraciones acerca de los
cinco Mystérios gozosos.

PARA los que estan versados en el Rosario, y saben la historia de los Mystérios: basta lo que en el Capitulo precedente auemos apuntado. Pero como no todos los que han de leer este libro estaran tan aprouechados, me ha parecido ponerles aqui algunas breues consideraciones, para que puedan estender vn poco la consideracion, y firuan de ponerles en el camino, que despues el Espiritusanto les guiara: y se las pongo aqui, para que las tengan mas amano, y para que diziendo el Rosario las puedan yr leyendo, y contemplar.

†

DE LA ENCARNACION.

LO primero, considera al infinito, è inmenso Dios, que baxa de los Cielos, a la tierra, y se encierra en las entrañas de la purissima Virgē, y se haze hombre para redimir a todos los hombres: y para hazer a los hombres hijos de Dios. Alaben a la diuina bondad todas las criaturas, y alabale tu, y dale gracias por tan alto beneficio: mira lo que hazes en su seruicio. Como correspondes a tan altos beneficios? Como madrugas y te desueelas para ser hijo de Dios? Repara y llora la dureza de tu corazón, y alaba quanto pudieres a la Diuina bondad.

Lo segundo, considera la deuocion, la oracion, y el recogimiento de la santissima Virgen, cotejalo con tu sequedad y distraiccion: alaba a Dios de ver vna criatura tan perfecta, suplica a la Virgen te alcance gracia para tratar de oy mas del recogimiento.

Tratado segundo,

to interior de tu alma. Llorá tu tiempo perdido, y negocia con la Virgen tu remedio.

Lo tercero, considera la reuerencia, respeto, y cortesía, cō que el santo Angel trata a esta Señora, puesto de rodillas en su presencia: y confundete, y te vergüenza, viendo que siendo vn escarabajo vil y suzio, te presentas delante esta Soberana Reyna. Cō que poca deuotion rezas estas oraciones? Con que poca reuerencia tratas sus cosas? El poco acato q̄ hazes a sus Imágenes? La poca cuēta de celebrar sus fiestas, y de honorarla en ellas, &c. El poco cuydado de imitar sus virtudes? Postrate delante de ella, suplicándole q̄ perdone tus descuydos y groserias, y te admira de oy mas por su deuoto, y sieruo. Propō de ayunarse sus vigiliias y de guardar sus fiestas, cō la mayor pureza, y limpieza de obras q̄ pudieres; y propō de ser su verdadero deuoto en adelante, y de honorarla, y venerarla siēpre, como a Madre de Dios.

Lo quarto considera, como eligiendo a Dios por su madre, ella estava tan agena desta honra, que se turba oyendo esta embaxada. Considera como el verdadero humilde recibe turbacion con la honra. Coteja esta humildad, con tu presumpcion, ambicion, y soberuia. Considera como la ley general de la casa de Christo es: que el que se ensalzara sera humillado y el que se humilla, sera ensalzado. Propone de aqui adelante de humillarte delante de Dios, y de los hombres, y despreciar honras mundanas y toma por abogada a la Virgen. Para alcanzar el verdadero desprecio del mundo y de ti mismo.

Lo quinto considera, la turbacion de la Virgen, nota su virginal pureza, y el recato que deuia tener en sus penitamientos: pues con ser el mensajero celestial, y la embaxada tan gloriosa no luego se arroja, sino que esta pensando lo que podia hacer. Reprehende tus arrojamientos, que no al Angel de luz, sino al

Treatado segundo

al Angel de Sathanas, no a la embaxada del cielo, sino a la del infierno, da cada hora entrada, sin ningun recato. Lloro tu poco recato, y pide ala santissima Virgen, que por el recato que ella tuuo delante del Angel te alcance gracia del Espiritu santo para recatarte del Angel de las tinieblas, y de las astucias de Sathanas.

Lo sexto, considera como supuesto que se le ofrecieron a la santissima Virgen todos los trabajos, y tormentos que auia Christo de padecer en su vida, Passion, y muerte. De lo qual auia ella de llenar gran parte: en sabiendo la voluntad de Dios se resignò diziendo, veys aqui Angel santo la esclaua del Señor, su Magestad lo haga en mi como fuere seruido. Aprende aqui a negar tu propria voluntad: la qual sola arde en el infierno: dize san Bernardo, y resignate y conformate en todo con la voluntad de Dios. Confundete viendo quan proteruo, y cabeçudo has sido, en tus proprias

prias pretensiones : no mirando si eran conformes a la voluntad de Dios o no. Haz propósito de ponerte en las manos de Dios, y de tus Superiores que estan en su lugar, haziendo de buena gana en todas las cosas lo q̄ el y ellos te ordenaren: diziendo con la Virgen; veys aqui Señor el fierno vuestro, hagase conmigo segun vuestra voluntad.

Lo septimo, considera lo que sintio el santo Ioseph, viendo su Esposa preñada sin saber el la causa: ni la queria acusar por no infamarla, ni osaua viuir en su compañía por ser contra la ley. Y escogio yrse por el mundo, y desterrar se de su Patria. Considera las virtudes que en esto descubre el santo Ioseph, su bondad en no determinarse a juzgar mal de su Esposa, siendo los indicios tan euidentes que no se podia escusar, sino por algun gran milagro, su paciencia, su mansedumbre, y modestia: pues en negocio que yua tanto su honra, no

D hizo

hizo, ni dixo cosa en que diese muestra de indignacion, o yra, su charidad en elegir el medio menos dañoso para su Esposata a costa suya. Su prudencia, y madurez, &c. De aqui puedes sacar grande estimacion de la santidad y excellencia deste santissimo Patriarca, y desseo de imitar sus virtudes, particularmente en no juzgar cosa mala de tus proximos aunque tengas indicios: en no descubrir sus faltas, en sufrir con paciencia y agravios, en proceder con las injurias, madurez, y consideracion en los negocios graues. Y confundete de la falta que tienes en todas estas cosas.

Lo octauo, considera la affliccion, y congoxa que la santissima Virgen padecio: sabiendo la pena, y turbacion de su Esposo, y la causa della, que era su preñez. Con todo calla con paciencia, y no quiere descubrir los secretos de ninos, de donde tanta honra se le podia seguir: sino que con grande Fè, y confiança esperaua en la prouiden-

dencia divina, sin valerse de medios humanos, acudia a la oracion con grande paz y quietud de su alma: y pedia a Dios el remedio que mas conuenia para su gloria. Saca vn desseo grande de imitar a esta Señora en estas virtudes, en los trabajos, y tribulaciones, y en todas las ocasiones que se te ofrecieren. Saca tambien de aqui grande amor a los trabajos, de qualquiera condicion que sean, y por qualquiera mano que vengan y ten los por grandes fauores de Dios, prendas de su amor.

Lo noueno considera, como estando este negocio tan sin esperanza de remedio, por ningun medio humano, acudio el remedio diuino; vn Angel a I O S E P H, que le dixo: como el preñado de su Esposa era por obra del Espiritu Santo, y como pariria al Hijo de Dios, y Salvador del mundo. Pondera aqui la gran fidelidad de Dios, y su prouidencia

dencia en acudir a remediar las aflicciones de sus siervos; y quando faltã los medios humanos, acude con los diuinos. Aprende a tener muy firme confianza en Dios, en todos tus trabajos. Considera qual quedaria el santo baron con estas nueuas: y auer sabido tan altos mysterios: como daua gracias por auerle Dios librado de aquella perplexidad, y de no auer pensado cosa mala de las mas perfeta criatura de quãtas criò Dios: quan agradecido quedaria por auerle Dios dado tal Esposa, por auerle elegido por ayo de su Hijo. Toma a este santo por particular abogado y procurale de imitar en sus virtudes.

Lo decimo considera, como el santo Ioseph se yria al aposento de la santissima Virgen, y postrado a sus pies, con muchas lagrimas le pidiria perdon de los pensamientos que auia tenido, y le referiria todo lo que el Angel le auia dicho. Pondera la alegria de los dos Esposos, y las alabanças que dauan a Dios

Dios estos dos Serafines de la tierra: gozate de su contento, y alaba al Señor por auerlos afsi consolado: y suplicales te sean intercessores, para que todas las tentaciones, y trabaxos que te sucedieren, te las conuierta su Magestad en licor, y prouecho de tu alma.

Estas consideraciones podras dilatar segun el tiempo: y añadir otras de nuevo, y facar otros afectos, vnas vezes de alabança de Dios considerando su bondad, otras de confusion propria considerando tu ingratitude, y quan poco te aprouechas delas misericordias de Dios otras vezes de admiracion de las virtudes que alli resplandezen, cotejandolas con las proprias faltas, otras vezes mezclando algunos colloquios con la persona o personas contenidas en el mysterio: conforme el Espiritusanto te guiare.

Puedes tambien vsar de algunas oraciones jaculatorias: que como dize san Agustin sô como vnas faetas encédidas

E que

que el alma arroja al coraçon de Dios
con las quales la misma alma se despier
ta, y enciende mas en su amor, y son de
muy grande prouecho; y para los que
no saben ni estan versados en estas ora
ciones: pondre aqui algunas, que siruan
de exemplo, para que a su semejança pue
da cada vno formar otras a su modo. O
bondad infinita quien nunca os huiera
ofendido, aunque le costara la vida.
O quien huiera padecido todos los
tormentos del mundo, por no ofende
ros: oxala yo rebentara antes que os ofen
diera. Señor Medico sapientissimo,
sanad las llagas de mi alma. Pastor bue
no reduzid esta oveja perdida al reba
ño de los que os sirven. Antes padezca
yo Señor todos los males que os ofen
da. O hermosura antigua quan tarde
os amè. O Dios mio y todo mi bien.
Ay Dios mio y quan poco es lo que os
amo, y siruo, respecto de lo que vos
mereceys ser amado y seruido. O
fuego de amor perfecto encended mi
coraçon,

coraçon y consumid en el todo lo que os deagrada. Conforme a estas podras cõponer otras: las quales se pueden dezir mental, o vocalmente, y no importa que sean muy compuestas.

*LA VISITACION A SANTA
ISABEL.*

LO primero, mira como acabãdo de tomar possession de tan alta dignidad, como es ser Madre de Dios, se levanta la Virgen, y se pone en camino a pie, y va a visitar a santa Isabel, va la Madre de Dios a visitar a la Madre de la criatura, la Madre del Rey a la Madre del Aposentador: para enseñarte que quanto mayor fueres, tanto mas te debes humillar, para hallar gracia delante de Dios: correte de verte tan soberuio, que no te quieres humillar aun a tus superiores, y menos a los yguales, y mucho menos a los inferiores: propon de aqui adelante de ser afable con los pequeños, y humilde con todos.

Lo segundo, considera la priesa y feruor de caridad, con que hizo la Virgen este camino, para hazer esta obra de misericordia, cotejalo con tu frialdad y pereza en hazer obras de piedad, y misericordia: pide a Dios feruor de caridad, y diligencia para exercitar de aqui adelante semejantes obras.

Lo tercero, considera la santidad, recogimiento espiritual, la honestidad, y pensamientos que lleuaua la Virgen sãtissima, por aquel camino como yria acompañada de innumerables Angeles, que ya la reconocian por su Reyna: los coloquios que tendria con su Hijo: acuerdate de la perdicion de tus caminos: mira tu distrahiemiẽto y sequedad, confundete y propon de aqui adelante en todos tus caminos llevar la presencia de Dios, y ocupate interiormente en algun exercicio santo.

Lo quarto, considera como la Reyna delos Angeles, y Madre de Dios, saludò a santa Isabel, aprende en todo lugar a
antici-

anticiparte a honrar a todos tus proximos, sin aguardar pue ellos te honren a ti: y a saludarles con alguna alabanza divina: como es, sea alabado el santissimo Sacramento, sean gracias a Dios. &c.

Lo quinto, contempla como el Baptista q̄ estaua en las entrañas de su madre, sintio la presencia del Señor, y se alegrò, oyda la salutacion de la Virgen santissima: y quedò santificado, y desde alli començo a feruir a Dios, y nunca le ofedio alomenos mortalmente: cõfúdate y llorea los dias de tu vida tã mal empleada en ofensas de Dios, y propõ de aqui adelante enmendarla.

Lo sexto, mira como Isabel se tiene por indigna de la visita de la Virgẽ santissima, aprende la modestia Christiana, con que te has de juzgar por indigno de toda honra, y de todo bien, pues muchas vezes te has hecho digno del infierno por tus pecados.

Lo septimo, como no admitio la Virgen, las alabanzas que le daua

Isabel: sino que cortando la platica, las refirio a Dios. Aprende de la Virgen el no admitir alabanças proprias, ni menos dezirlas tu, y a dar a Dios la gloria y alabança de todos tus bienes.

Lo octauo, considera como fue agradecida la Virgen a Dios, componiendo vn cantico de alabanças, por la merced que le auia hecho. Aprende tu a serlo, y luego en auiendo recibido algun beneficio de su mano, acude con darle las deuidas gracias.

Lo noueno, cõsidera como se detenia la Virgen en aq̃lla casa, casi por espacio de tres meses: quan dichosa seria aq̃lla casa cõ tales huéspedes, y las mercedes tan grandes, y crecidas q̃ le haria Dios por su medio. Procura hospedarles en tu alma, por verdadero amor y imitacion, y de recibir a menudo a Christo en el santissimo Sacramento, para ser participante de semejantes fauores.

Lo decimo, considera como tendria la Virgen santissima repartido el tiempo:

po: vnos ratos para orar, otros para leer, parte gastaua en colloquios Espirituales, parte en obras de manos, en adereçar y labrar las mantillas para el niño Iuã &c. Apréde aqui a ordenar, y cōcertar tu vida en seruicio de Dios: llora el desconcierto de la passada, y propon la enmienda della.

NACIMIENTO DE CHRISTO.

LO primero, cōsidera como se pone en camino la Virgen santissima, estando ya en los vltimos dias de su preñez: y va la Reyna del Cielo en compañía de su Esposo, de Nazared, a Bethlé, para obedecer al mandato del Emperador de la tierra: mira como passarian aquel camino hablando cosas de Dios. Confundete de ver que todas tus platicas son murmuraciones, palabras deshonestas, y vanas: llora la soltura de tu lengua, y propon del entrenarla, y de emplearte siempre en hablar cosas de Dios, y del bien de tu proximo.

Lo segundo, considera como va la

Reyua del Cielo a pagar tributo, y a obedecer a vn Rey pagano, y tirano: sin murmuracion ni queixa aprende a obedecer a tus superiores temporales, y Espirituales, a pagarles sus tributos, y a no murmurar dellos aunque te den ocasion, y respetar sus leyes y ordenanças; y lo que auias de gastar en murmurar dellos quando te trataren mal, gastalo en llorar tus pecados, y en pedir el socorro del Cielo.

Lo tercero, nota cō quanta paciēcia, y humildad andaria el santo Ioseph, buscando posada para la Virgen, y no la hallò: como los dos se admirariã de ver q̄ las raposas tienen sus cuevas en q̄ se recogen; y q̄ el Hijo de Dios no halla posada en q̄ nacer: mira con quanta paciēcia sufren q̄ llegãdo cãfados, y quiza ne uados, buscando posada no la hallã. Põdera el desseo q̄ trahe Christo de padecer trabajos por tu amor: pues en la primera entrada que haze en el mundo, quiere carecer de toda comodidad: y en-

y entraren el mundo con suma pobreza, trabajo, y humildad: y en ocasion q̄ todo faltasse. Escogio el tiempo mas frio de todo el año, la hora mas rigurosa de todo el dia, &c. Confundete mucho: de verte tan amigo de tus regalos y comodidades en el veltido, comida, casa, y en las demas cosas. Propon de despreciallas y de abraçar la imitacion de Christo, los trabajos, pobreza, &c.

Lo quanto, pondera como no hallãdo lugar en la ciudad, por estar todo ocupado se fueron a vn establo que estava fuera de la ciudad, lugar desocupado aunque muy inconmodo. Pondera quantas vezes has vsado esta descortesia con Dios: que queriendose el aposentar en tu alma no le has querido recibir, por no despedir los pensamientos, y afectos malos, y viciosos. Propõ firmemente de obedecer a sus inspiraciones y llamamientos.

Lo quinto, considera como llegada la hora del parto virginal, que se via a la

media noche, la Virgen purissima sintiò en su alma vnos jubilos, y alegria espiritual, tan grande, que conosciò ser llegada la ora de su dichoso parto. Y puesta de rodillas, los ojos, y coraçon leuãtados al cielo. Y toda eleuada en altissima contemplacion, su alma abrasada en llamas de amor diuino, rodeada de innumerables Angeles: pariò sin dolor ninguno, ni menoscabo de su virginidad al Hijo de Dios, y abaxando los ojos al suelo viò vn Niño mas hermoso q̃ el Sol, mas limpio q̃ las Estrellas, estar en el suelo llorãdo de frio. Toma la Virgẽ aq̃llos pies diuinos q̃ pisan Estrellas, y como a su Dios le adora: y como a su Hijo le toma en sus braços, y le dà mil besos amorosos en su diuino rostro &c. Aqui tienes mucho q̃ cõsiderar. Lo primero, los afectos q̃ pasariã en el coraçõ de la Virgẽ, como miraria a aq̃l Niño, vnas vezes como a su Dios de quiẽ tiemblan los Angeles, otras como a su Hijo. Que afectos de reuerẽcia como a

Dios

Dios? q̄ afectos de tierno amor como a su Hijo? q̄ sintiria quãdo le viesse derramar lagrimas por el frio? Que quãdo le emboluieron en pobres pañales? Que quãdo le diessse su pecho, &c. Procura hallarte presente en espiritu, y acompa- ñar y jutar tus afectos cō los dela santis- sima Virgē, Cōpadece de la pobreza, frio, y descomodidades q̄ padece Dios por tus pecados, &c. Aprēde las virtu- des q̄ enseña Christo, de verdadera po- breza, profundissima humildad, verda- dero desprecio del mundo, &c. Procu- ra en imitarle.

Lo. 6. cōsidera como al pūto q̄ huuo nacido el redētor, baxarō los Angeles, por mādado del Padre Eterno a le ado- rar: y luego fuerō a los pastores a darles la nueva de su nacimiēto: y ellos sin di- laciō le fuerō adorar, y ofrecer dones. Cōsidera como no vā los Angeles a los ricos, y sabios del mūdo q̄ estauā dur- miēdo, y regalados: sino a vnos pobres pastores, por ser humildes, simples, y q̄

cras

erá diligētes y vigilātes en lo q̄ tocava a su oficio. Que a los tales reuela Dios, y descubre los diuinos mysterios, y secretos; q̄ encubre a los soberuios, y regalones. A prende de los Pastores a obedecer a las diuinas vocaciones é inspiraciones sin dilacion.

Lo septimo, considera como llamó Dios por medio de vna buena estrella, a tres Reyes Sabios de Oriente, para que le viniessen ha adorar: y como vieron estos Reyes la Estrella, conociendo que era señal del Rey nacido: luego se ponen en camino, sin reparar en el camino largo, en dexar sus casas, y a Reynos estranos. &c. Considera la diligencia, deuocion, y fernor de estos Santos Reyes. Reprende tu tiebieza, y floxedad: y aprēde dellos de buscar a Dios con diligencia, y cuydado: no reparando en cosa, ni en dificultad alguna.

Lo octauo, considera como postrados estos santos Reyes en tierra le adoraron, y se le ofrecen por sus vassallos,
y sier

y siervos reconociéndole por verdadero Rey, y señor, y por verdadero Dios, y juntamente por hombre mortal: y esto mismo significaron en los dones mysteriosos que le ofrecieron: incienso como a Dios, oro como a Rey, mirra como hombre mortal, y pasible. Llegatu despues de estos santos Reyes, y con toda humildad, y deuocion adora a tu Redēptor y soberano Rey, ofrecete por su perpetuo siervo, y del tesoro de tu coraçon ofrecele oro de perfecta charidad, que es amor de Dios, y del proximo: incienso de oracion deuota, y de vn animo pio y religioso, y mirra de penitencia, y mortificacion.

Lo nono, considera como auiendo adorado a Christo estos santos Reyes, se boluieron a sus tierras por diferente camino del que auian venido; y ellos tambien tan trocados que por imitar la humildad y pobreza del Rey del cielo dexaró sus Reynos, y Estados: y emplearon su vida en predicar a los Gentiles,

tiles, y darles noticia de la luz. Que les auia amanecido: hasta q̄ en esta demãda dieron las vidas, y fuerõ Martyres. Aprende de estos Reyes, q̄ quando Dios te diere luz para conocerle, y gracia para seruirle te cõuiene yr por diferẽtes caminos, de los q̄ antes auias andado: dexãdo del todo los vicios, y costũbre de la vida passada y empleãdote de veras en el exercicio de las vïrtudes, y del seruiçio de Dios.

Lo decimo, considera como la Virgẽ santissima cõseruaua, y cõferia todas estas cosas dẽtro de su coraçõ. Cõsidera como exercitaua perfectamẽte los officios de Marta, y de Maria: por vna parte estaua sollicita y diligentissima, en el seruiçio de su Hijo: y por otra parte estaua cõ altissima contemplacion, mirãdo su diuinidad, su Magestad, grandeza y las demas diuinas perfecciones. Pondera los afectos de la santissima Virgen de admiracion, de amor, de gozo, &c. Procura la imitar.

Presentacion al templo, y purificacion de la Virgen.

LO primero como cūplidos los 40. dias del nacimiento del Hijo de Dios se fue a Ierusalē para cūplir la ley de la Purificacion, en lo qual deues pōderar su grāde obediēcia en cumplir la ley q̄ no le obligaua ni cōprehēdia por auer cōcebido no por obra de varō, sino del Espiritusanto. Aprēde a tener obediēcia pūtualissima a la ley de Dios y de la Iglesia y a no cōtentarte de hazer en seruicio de Dios aquello solo a q̄ estas obligado sino ha hazer muchas otras a que no te obliga Dios.

Lo segundo, considera como siendo la santissima Virgen, mas pura, y limpia que el Sol: no rehusa el Purificarse y ser tenida por inmunda. Cōfunde tu soberuia, que siendo muy pecador ni lo quieres parecer, y quieres encubrir tus faltas, aun en la confesion sacramētal, y procurar ser tenido por sin culpa, y por justo.

Lo tercero, Ponder como la santísima Virgen ofrece a su vnigenito Hijo, sobre el Altar al Padre Eterno: considera quan agradable fue esta ofrenda al Padre Eterno, y como con este don, aplacò la yra que teniã prouocada los pecados de los hombres. Considera mas que la Virgen ofrecio tambien con su Hijo dos Palominos, para que entiendas, que aunque Christo se aya ofrecido por ti, es necessario para saluarte ofrecer tus obras, y juntarlas con la Passion de Christo para que seã agradables al Padre Eterno.

Lo quarto, contempla como el santo biejo Simeon, con mucha humildad, y deuocion pidio a la Virgen que le dexasse tomar al Niño en sus brazos: y entendiendo la Virgen ser aquella la voluntad de su Hijo, se le dio: y tomándole el santo biejo con grande reuerencia le arrimò a sus pechos: sintio en tocarle maravillosos efectos en su alma de ardores, y resplandores diuinos.

Saca de aqui afectos de recibirle a menudo en tu pecho en el santissimo Sacramento, para que seas participante de los mismos afectos.

Lo quinto, considera el jubilo y alegria espiritual deste santo viejo, en ver cumplidos sus desseos, y ptomestas de ver al Salvador, antes que muriesse, y no solo se cumpliò el verlo, sino el tenerle en sus brazos: mira quan liberal es Dios en cumplir sus promestas, y como da mas de lo que promete: y ten por cierto, que si tu fueres fiel, en cumplir sus Mandamientos, fera el fidelissimo en cumplir sus promestas.

Lo sexto, considera como alumbrado Simeon por el Espiritu santo, descubrió quien era este diuino Niño, y como auia de padecer grandes contradicciones, y trabajos: y que por el sentimiento y dolor dellos, traspasaria vn cuchillo de dolor el coraçon de la Madre. Considera como se aguo el gozo, y contento que auia recebi-

do la Virgen oyendo sus grandezas, con el dolor desta Profecia. Pondera como no ay contento en esta vida que dure. Aprende a despreciar los contentos desta vida, y amar los trabajos, como prendas del diuino amor.

Lo septimo, considera lo poco que teme la muerte el santo viejo, pues el mismo la pide. Pondera como la muerte no es amarga para los justos, sino para los pecadores.

Lo octauo, considera como redimió la Virgen a su Hijo, con cinco monedas, y le recibió de nuevo por suyo, con nuevo titulo. Pondera como lo que ofrecemos a Dios, nos lo buelue su diuina Magestad mejorado.

Lo noueno, considera con quanta alegria le boluieron a cobrar, MARIA santissima, y su Esposo Iosef, y el poco tiempo que les durò, pues luego les auiso el Angel, que huyessen a Egipto, por que Herodes, queria matar al Niño. Mira como apenas ha nacido Christo
quan-

quando le perfigue el mundo: y té por cierto, que en naciendo este señor en tu alma, seras perseguido del mundo, demonio, y carne.

Lo decimo, pondera quantas penas è incomodidades padecieron el Niño, su Madre y Iosef en camino tan largo, y entre gente infiel, y barbara, en la tierra de Egypto: pero passados siete, o ocho años, murió Herodes, y les auisó el Angel que sin peligro podian boluer a su tierra. Pódera como en los trabajos acude Dios a los suyos, con el consuelo.

COMO FUE HALLADO EN el Templo.

Lo primero, considera como yuaa cada año, Maria santissima, y su Esposo a Ierusalé, a celebrar el dia santo de la Pasqua, y siendo el Niño Iesus de doze años, a la buelta se quedò el Niño Iesus en Ierusalem, sin que lo supiese la Virgen ni su Esposo. Confide ra la Religion de la Virgen, y de San

Ioséf en celebrar las fiestas: confundete de ver como las celebras: con juegos, glotonerías, y ofensas de Dios. Propon de aquí adelante, celebrarlas con gran cuydado, empleádote en ser uicio de Dios.

Lo segundo, considera como quedándose el Niño bendito, hallándole menos el sentimiento que tendría la santísima Virgen, y su Esposo, por averlo perdido. Confundete de ver lo poco que sientes de aver perdido tantas vezes a Dios, por tus pecados.

Lo tercero, el cuydado, y diligencia de la Virgē, en buscar a Christo Reprehede tu poco cuydado en buscar a Dios y propón de buscarle cō mas cuydado.

Lo quarto, como hallò la Virgen a su santísimo Hijo, no entre los deudos, y no conocidos, sino en el Téplo. Aprende donde has de buscar a Dios no entre las conuersaciones del mundo, sino en la casa de la oracion, perseverando en ella.

Lo quinto, cōsidera el gozo, y cōtento que recibio la santissima Virgen, viendo a su Hijo disputando entre los Doctores: aunque cō singular prudencia le moderò, sin dar demonstraciõ de ello, ni interrumpir la disputa. Aprēde a reportarte en tus contentos.

Lo sexto, considera como despidiendose Christo cō grãde humildad, y cortesia de los Doctores; se fue cō su Madre y S. Joseph, y les estaua sujeto. Aprēde a respetar, y a obedecer a tus padres carnales, y espirituales.

Lo septimo, como pregūtaria la Virgē santissima a su Hijo, la causa, y el mysterio de auerles dexado. Aprēde a hazer preguntas de las cosas de Dios para conocerlo mas, y amarlo mejor.

Lo octauo, como Christo le descubria muchos mysterios, y la voluntad de su Eterno Padre. Si quieres saber de las cosas del cielo, y de la voluntad de Dios, acude a pedirlelo al mismo Dios por medio de la oracion.

Lo noueno, considera el gran recato y cautela que tendria la Virgen de allí adelante en guardar a su Hijo, y no perderle de vista. Aprende tu de yr cō mucha cautela, y recelo de no perder la gracia, ni descuydarte de Dios, y de yr siempre en su presencia.

Lo decimo, considera la vida q̄ hizierō juntos, hasta los treynta años de su edad, como comiã avna mesa. Cōsidera los exēplos de virtudes q̄ daria Christo, las platicas q̄ passariã entre los tres, las contēplaciones q̄ tendrían, la Virgen, y Joseph quãdo viesse a Christo q̄ trabajaua para ganar de comer, &c. Estate admirando, y procura imitarles.

O F R E C I M I E N T O.

Virgen santissima, este Rosario os ofrezco, vnido cō los meritos de la santissima Passion, y muerte de Christo, y juntamente cō todas sus obras, y vuestras. Para que vos Reyna soberana con esta vnion lo presenteys al Padre Eterno, en satisfacion de mis culpas, y pecar.

peccados, y para alcançar su fauor, y gracia, particularmente para q̄ me de buena muerte. Tãbien lo ofrecio para que sea para remission de las penas de las almas de Purgatorio, en aumẽto de la Fè Catolica, y bien de toda la Iglesia: Amẽ. Y puedesle ofrecer por otras necesidades las que quieres, y puedes pedir para ti, y para otros, muchas cosas: advirtiẽdo, que el pedir muchas cosas a Dios, no impide la vna a la otra, antes le ayuda, y aunque pidas a Dios para muchos, no menos alcançaràs para cada vno que si por el solo pediràs.

*CAPITULO OCTAVO, DE LOS
Mysterios de dolor, los quales se rezan
el Martes, y el Viernes.*

PREPARACION.

HEcho lo que se apũtò, en los Mysterios de gozo para preparaciõ. Diras el Pater noster, y luego las Aue Marias, como alli se dixo.

Tratado segundo



Despidiose Christo de su Madre.

Lava Christo los pies a sus Dicipulos.

Instituye el santissimo Sacramento.

El amor con que se despide de los hombres.

El memorial que nos dexa de si.

Como horo Christo en el Huerto.

La tristeza de Christo nuestro Señor.

La resignacion en la voluntad del Padre.

Sudo sangre su santo cuerpo.

Como le aparecio el Angel orando.

LA ORACION DEL HUERTO.



S Eñor, yo os suplico que me hagays
paciente, y sufrido en los trabajos;
por los meritos de la vuestra sagrada
muerte y Pasion, y por intercessión
de la santissima Virgen vuestra Madre
y de santa Teresa.

Pater

Noster.

F 5

Leuan-

Tratado segundo



Leuãtase Christo, y reconoce sus Dicipulos

Fuesse Christo hazia sus enemigos.

Derriboles Christo con dezir yo soy.

Admite Christo de Iudas el beio de paz.

Prendieronle con grande furor.

La in humanidad con que le maltrataua.

La mansedumbre y paciencia de Christo.

Como le dexaron los Dicipulos a Christo.

Como presentaron a Christo a Anas.

La bofetada que dieron a Christo.

LA FLAGELLACION DE
Christo.



Señor, yo os suplico me hagays casto, y mortificado: por los meritos de la vuestra santa, y sagrada muerte, y Passion; por intercession de MARIA Santissima, y de santa Victoria.

Pater

Noster.

Fue

Tratado segundo



Fue Christo acusado falsamente.

Fue condenado por los Pontifices.

Fue escupido en el rostro por los malditos.

Como le nego san Pedro.

Lo que padecio Christo aquella noche.

Como le presentaron a Pilatos.

Como le afrentaron en casa de Herodes.

Tuvieronle en menos que Barrabas.

Como fue açoitado cruelmente.

Fue coronado de penetrantes espinas.

LA CORONACION DE ESPINAS.



SEñor, yo os suplico q̄ me deys do-
lor de mis pecados, desprecio de las
cosas mūdanas, por los meritos de vue-
stra santa y sagrada muerte y Passion,
y por intercessiõ de Maria santissi-
ma, y de san Raymundo de Peñafort.

Pater

Noster.

Saco-

Tratado segundo



Sacole Pilatos a visita del pueblo.



El ama la turba que le crucifiquen.



Como fue sentenciado a muerte.



Que injusta y cruel fue la sentencia.



Como le cargan la Cruz auestas.



Como le acompañan con ladrones.



Lo mucho que padecio en el camino.



Como cayo muchas vezes con la Cruz.



Como su Madre le salio al camino.



Como consolo a las mugeres.



TRAE CRISTO LA CRUZA
cuestas.



SEñor, yo os suplico, que me hagays
obediente a vuestros mādamientos:
por los meritos de la vuestra santa y sa-
grada muerte y Passion: y por interces-
sion de Maria fantissima, y de san An-
tonio de Padua.

Pater

Noster.

Como

Tratado segundo



Como con rigor desnudaron a Christo.

Como le tendieron, y clauaron en la Cruz.

Como le levantaron en alto.

Como le blasfemauan los Iudios.

Estremeciose todo el mundo quando murió.

Ruega Christo por sus enemigos.

Promete el Parayso al buen Ladron.

La sed que padezio Christo en la Cruz.

El pira Christo y dio el alma a su Padre.

La incomprehensible aflicion de su Madre.

CHRISTO

CHRISTO CRUCIFICADO.



Señor, yo os suplico, que me hagays
piadoso, y caritatiuo, por los meri-
tos de vuestra santa, y sagrada muerte,
y Passió, y por intercessión de la Virgē
santissima, y de san Raymundo no na-
cido.

Pater

Noster.

G

CAPIT-

CAPITULO NOVENO, DE
*algunas consideraciones acerca de los my-
 sterios Dolorosos.*

Oraçion del Huerto.

LO primero, considera como el Se-
 ñor se despido de su santissima
 Madre: y assi estando en Bethania el
 Jueues, la tomara a parte, y le daria ra-
 zon como auia llegado el tiempo en
 que auia de padecer, y morir por los
 hombres, y le diria en particular, como
 auia de ser preso como mal hecho,
 acotado, coronado, de espinas, esco-
 pido, abofeteado &c. Considera co-
 mo el Hijo pide licencia, y la bendi-
 cion a su Madre, para yr a derramar
 la sangre, que de ella auia tomado, y
 como la afligidissima Madre, pide al
 Hijo la bendicion como a su Dios, y
 ambos a dos se la dan, y se dan el po-
 strer abrigo: mira el sentimiento de la
 san-

santissima Virgen, que sin duda fue mayor de lo que se puede encarecer, ni exagerar. Pondera las heroicas virtudes que aqui descubrio la Virgen, de fortaleza, prudencia, magnanimidad, resignacion, conformidad con la voluntad de Dios, charidad para con los proximos. Desea y procura imitarla en todas ellas: saca afectos de compasion, y aprende a resignarte en la voluntad de Dios, en todas las cosas aduersas, y contrarias que te sucedieren.

Lo segundo, considera el camino que hizo Christo desde Bethania a Ierusalem donde auia de padecer, y morir: acompañado de sus Discipulos, su coraçon lleno de tristeza: pero con gran fortaleza, y magnanimidad, y con el semblante graue, y sereno: y se va a la casa que tenia preuenida: y alli cenò la cena del Cordero, y hizo aquel acto de tã heroica humildad, como fue lauar los pies a sus Discipulos: y aũq̃ san

Pedro por su humildad, y por la reuerencia que tenia al Señor, le quiso yr a la mano, auisado pue no estaria en su compañía, sino se dexasse lauar, consintio: mira el raro exêpo de humildad, q̄ nos dio Christo en esta obra. Pues el Señor, a quien se arrodillan los Serafines, se arrodilla a los pies de vnos pobres pescadores, y se los laua, y los besa. Considera que si causa admiracion a san Pedro, que le quiera Christo lauar los pies, lodosos, con agua: quanta admiracion ha de causar a todos, que quiera lauar las manchas de nuestrs pecados, tan asquerosos con su sangre. Saca de aquí afectos de admiracion, y agradecimiento. Considera bien, como desagrada a Dios, qualquier pertinacia: aunque sea con titulo de virtud, y resignate en todo, con la voluntad de Dios, y cobra grande amor a los officios de humildad.

- Lo tercero, considera como acabado el lauatorio de los pies, instituyò el santissimo

tísimo Sacramento del Altar. Pondera la pureza, y limpieza, que se requiere para recibir este diuino Sacramento; lo qual significò su diuina Magestad, en el modo de disponer a sus Discipulos, lauandoles los pies; haz proposito de recibirlo de aqui adelante, con la mayor limpieza de afectos, que te sea posible, lauandolos con lagrimas de penitencia, no solo del lodo de los pecados mortales, sino del poluo de los veniales.

Lo quarto, considera el amor con q̄ se despide de los suyos, y que no sufriendo su coraçon dexarlos: de tal manera se va, que se queda en este diuino Sacramento: y que de tal manera se queda, que se quiere vnir con cada vno de los hombres, dandose a si mismo a comer. Considera tambien, como en el tiempo que andauan los hombres muy sollicitos procurandole la muerte, con animos llenos de odio y rancor: a esse mesmo tiempo con vn

amor entrañable, les está el Señor ordenando, y dexando un Sacramento de vida, Procura corresponder a tan grande amor, con amor: y aprende a no dar mal, por mal: sino hazer bien, a quien te hiziere mal.

Lo quinto, considera como nos dexò Christo nuestro Señor, este santissimo Sacramento, por memorial de su Passion, y muerte, para que nos acordásemos del, y de lo que hizo por nosotros. Pondera como auiendo sido la Passion, y muerte del Señor, afrentosissima, amarguissima, y dolorosissima; no quiso dexar la memoria della, en cosa amarga, dolorosa, ni afrentosa: sino en vn combite lleno de honra, suauidad, y deleytes Espirituales. Cõsidera la suauidad, y blãdura de su cõdiciõ: enamorate del, y dale millones d' gracias y alabãças.

Lo sexto, considera como va Christo nuestro Señor al Huerto, dõde sabia que le auia de buscar, y le hallar Iudas, q' le tenia ya vèdido; y en entrãdo en el
 Huerto,

Huerto, que era el lugar de la batalla, se arma con el arma mas poderosa q̄ es la oracion: remedio general de todos los males: aprende tu de Christo a acudir a la oracion, en todos los trabajos y adversidades.

Lo septimo, considera como apartado el Señor con sus tres Discipulos los mas privados, les dize aquellas tan sentidas palabras: triste está mi alma, hasta la muerte: esto es llena de vna tristeza mortal, y les pide el consuelo de su compañía, diziendo: esperadme aqui, y vela conmigo: y mira como faltaron los Apostoles pues luego se adormieron; compadecete desta agonía y aflicción de Christo, y aprende lo poco que ay que esperar de consolacion, en los hombres, pues faltan en lo mejor los mas amigos.

Lo octavo, considera como se resigna Christo en la voluntad de su Eterno Padre, aunque veyá que los tormentos q̄ auia de padecer erã crudelísimos y

excessiuos, y que fu sagrada humanidad segun el impulso natural, los temia, y rehusaua pero con la voluntad absoluta, los abraça, y dize a su Padre, q̄ quiere que su voluntad sea cumplida. Contempla como por obedecer al Eterno Padre, y por amor de los hōbres, abraça la Cruz, y los trabajos: aprende a resignarte con la voluntad de Dios, en las cosas mas arduas y dificultosas: y agradece a este Señor lo que haze y padece por ti.

Lo noueno, considera como puesto el Señor en aquella agonía sudó sangre, por todo su sacratissimo cuerpo; con tanta abundancia que corrió hasta a tierra, y la regó cō ella. Cōsidera las causas q̄ cōcurrierō, para vn effecto tan extraordinario: q̄ auuq̄ fuerō muchas, vna de las principales fue la represētacion viua de los pecados de los hombres: de los quales se veyá cargado, pues auia salido por pagador, y tiāça dellos. Pōdera quan grande es la fealdad, el peso, y graue-

grauedad, del pecado: que a si atemoriza, assi espanta, y cansa al Hijo de Dios, que causa vn efecto tã extraordinario, como es sudar sangre. Aprende a temer, y huyr el pecado, sobre todos los males del mundo como el peor de todos, el mas graue, y el mas digno de ser temido.

Lo decimo considera, como puesto el Señor en aquella agonía, y aprieto de angustias: embia Dios vn Angel de la Corte soberana, para que le confortasse, y animasse. Contempla al Hijo de Dios ommipotente en el aprieto que le pone el amor que te tiene, y en que estado le ponen tus pecados que siendo el contento, y alegría de los Angeles: agora tiene necesidad, que venga vno dellos a lo consolar. Aprende en tus angustias, ha acudir a Dios por consuelo por medio de la oracion.

(..?..)

LA PRISION DE CHRISTO.

LO primero, considera como acabada la oracion, y despedida del Angel; se va a visitar a sus Dicipulos, los quales hallò durmiendo, y diò vna amara rofa quexa, considerale cansado de la agonía, que auia padecido, su rostro cubierto de sangre, y como disunto. Confundete de ver las ansias, con que Dios procura tu salud espiritual, y el bien de tu alma: y tu estas durmiendo, y descuydado de tu saluacion y remedio.

Lo segundo considera, como sabiendo Christo que ya llegauan cerca los que le auian de prender: despertò a sus Dicipulos que estauan toda via durmiendo, y entrando Judas hecho guia, y Capitan de vn gran esquadron de gente armada, que le venia a prender: y como les sale a recibir Christo: y con animo inuencible el mismo se les ofrece

ce, y les dize quien es el que ellos buscan. Pondera el desseo, y gana que tiene Christo, de padecer por ti. Muestrate tu desseosso de padecer algo, por su amor, y de emprender cosas arduas por su causa.

Lo tercero, considera como para mostrar su diuina Magestad, quien era: diziendo yo soy con esta sola palabra los atemorizo tanto, que los derribó a todos en aq̄l suelo como muertos, sin que ninguno se pudiesse mouer hasta que su diuina Magestad les dio licencia. Considera el poder de la diuina palabra, y quan temerosas será las que dira con tanto furor, a sus enemigos, en el dia del Iuyzio, pues tanto atemoriza vna dicha con tanta maldumbre, quando viene a ser mas juzgado de los hombres: y aprende a temer esse dia.

Lo quarto considera, como sabiendo muy bien que venia Iudas, para entregarle en manos de sus enemigos a los

a los quales le tenia ya vendido, admítete el osculo de paz que le da: sabiendo que era la señal conq̄ le entregaua, y le llama amigo. Aprende aqui como has de dissimular las injurias, y como has de tratar a los que te perfiguen, como a amigos.

Lo quinto considera, que en auientadole dado Judas el osculo de paz que era la señal que tenia dada, para que le conociesen: arremeten todos contra el como Lòbos ambrientos, y rabiosos contra vn mãso Cordero: como le derriban en tierra, y alli le maltratã. Quiémas puede, pisanle el rostro, danle de cozes, arrancanle los babellos, dicenle todas las injurias que pudo inuentar la malicia de Satanas, atanle las manos, y el cuello, &c. Ten compafsion a tu Dios, y Señor: y llora tus pecados, que fon la causa de sus trabajos.

Lo sexto considera, lo que padeciò por el camino, por el qual va cercado de enemigos, q̄ le lleuan medio andan-

do,

do, medio arrastrando: tropezando, cayendo, sin poderse valer por llevar las manos atadas: y que siendo tantos sus enemigos no ay ninguno que no quiera executar en el su furor, y rabia. Acompañale este camino, y riegame con lagrimas, de compasión.

Lo septimo considera, como en viendo sus Discipulos, que estaua en manos de sus enemigos, vencidos de temor le desampararon, y huyeron todos. Considera que quando boluieron sobre si, y se hallaron sin el que desconsolados quedarian, como sintirian lo que le tratan mal sus enemigos, como reprehenderian su poca fidelidad. Pondera quantas vezes has dexado a Dios: tantas quantas has pecado mortalmente. Confuadete de lo poco que sentias su ausencia: y haz proposito de no dexarle por cosa ninguna.

Lo octauo considera, como presentaron al Señor delante de Anas, el qual estando muy soberuio, inchado, y arrogante,

gante, sentado en su silla como Iuez, el Señor de la Magestad delante de su atado como Reo, y malhechor: le interrogó de sus Dicipulos, y de su doctrina: y como los dicipulos todos eran culpables, callò lo que tocava a sus dicipulos, y boluiò por su doctrina, que era santa. Aprende a callar quando no veas en tu proximo cosas de virtud, que puedas dezir con verdad del. Calla todas las faltas de todos, y habla siempre bien de todos.

Lo dezimo, pondera como respondiendole Christo, con grande mansedumbre, y modestia, en abono de su doctrina: le diò vn ministro del Pontifice aquella tan cruel, y descortes bofetada. Considera la injuria que recibió el Señor, y la mansedumbre con que respondió: si hable mal de en que, y si bien por que me tratas tan mal? Pondera como te está diziendo a ti las mismas palabras, cada vez que le ofendes, peccando mortalmente. Conoce tu ingrati-

ingratitude que en lugar de agradecerle los beneficios que te ha hecho, le das bofetones, ofendiendole.

**DE LOS AZOTES Y CORONA
de Espinas.**

LO primero, considera como es presentado Christo, al Pontifice Cayphas, con el qual estauan juntados en el Concilio, los Principes de los Sacerdotes, aguardandole desleosos de darle la muerte. Como le reciben con palabras afrentosas. Luego comiençan a sentenciar su causa, y examinar testigos, ofreciendose muchos de falsos: y no hellaron en el, crimen digno de castigo. Pondera la vida tan santa, y irreprehensible de Christo Señor nuestro, pues ni aun apariencia hallan en el de cosa reprehensible: y procurale imitar.

Lo segundo, considera como preguntado Christo, del mal Pontifice para que dixesse la verdad, si era Hijo de Dios, respondiendo, con grande mesura, que si que era Hijo de Dios: en ayendo esta respuesta, le juzgan por blasfemo, y le condenan por digno, y merecedor de que sea muerto. La qual sentenciã, aunque tan injusta, la acceptò el Señor benignissimo, con grande amor y deseo de nuestra salud. Considera el mal que se aprouecharon estos Sacerdotes de la verdad, que les dixo Christo: y teme el pecado, obstinacion, y malicia, que causan estos efectos en el alma.

Lo tercero, Pódera como todos los del Consejo como inhumanos, y barbaros, pusieron las manos en el Señor de la Magestad: dandole muchos golpes, y haziendole muchas injurias, besapiendole en el rostro, dandole bofetadas, meslandole sus divinos cabellos y le hizieron otros agrauios, tan injuriosos: que parece que no pudierã

ber en hombres de razon. Compadece
te aqui de tu Chriador viendole tã vl-
trajado, y abatido: y faca afectos de
querer sufrir por su amor, è imitacion,
muchos desprecios è injurias de los hõ-
bres.

Lo quarto, considera lo que sintiria
Christo la negacion de S. Pedro q̄ pre-
guntado de vna rapaça si era dicipulo
de Christo le negò, tres vezes. Ponde-
ra lo que puede la mala cõpañia, pues
hizo caer al Principe delos Apostoles:
y procura de huyrta. Y mira lo que da-
ña la presumpciõ, y el fiar de si mismo,
pues vemos a san Pedro q̄ por fiar de si
cayò. Desconfia de ti, y confia en Dios.

Lo quinto, cõsidera lo que padeciò
Christo nuestro Señor, lo restãte de a-
quella noche, q̄ fue entregado a los sol-
dados, de los quales padeciò tantas in-
jurias, tormètos, penas, &c. Que no ay
entendimiento humano que lo alcan-
ce, ni menos lengua que lo pueda ex-
plicar: y dize san Geronymo, que
H fue.

fueron tantos, y tan graues, que no se
 sabran enteramente, hasta el dia del
 Iuyzio. Aqui tienes abierto camino, y
 campo muy ancho, para muchas con-
 sideraciones piadosos: y para sacar de-
 uotos, y prouechosos afectos.

Lo sexto, considera como llevan a
 Christo atado, y cargado de prisiones,
 con grande griteria, è ignominia, y lo
 presentan al Presidente Pilato, para q
 lo condene a muerte de Cruz: llamian-
 dole malhechor, y alborotador de pue-
 blo: y como conoce Pilato su inocencia,
 Põdera la ceguedad de los Pontifices,
 y teme la passion que la causa.

Lo septimo, considera como conar-
 ciendo Pilato la inocencia de Christo,
 y la malicia obstinada de sus enemigos
 para librarse dellos le embió a Hero-
 des, para que el le juzgasse. Pondera co-
 mo desleando Herodes, verle hazer al-
 gun milagro, y oyrle alguna palabra
 no alcançò lo vno, ni lo otro, por
 que no lo hazia para aprouecharse

no por curiosidad. Pondera como lo tuuo Herodes por loco, y insensato: y para que todos le tuuiesse por tal, le hizo vestir vna vestidura blanca, y le boluió ha remitir a Pilato. Considera quan afrentado yria el Señor, por las calles, con aquella vestidura. Aprende a tener sufrimiento, quando es despreciado, y butlado acordandote que no es de mejor condicion, el seruo que el Señor: y que si al Señor de la Magestad tratan con tanta ignominia, no es mucho te tengan a ti en poco.

Lo octauo, considera como auiendo de soltar Pilato, vn preso por la solemidad de la Pasqua, tomó a Christo y a Barrabas hombre malissimo, y muy pernicioso a la Republica, y que auia hecho grandes insultos: y dixo, que vno de los dos auia de dar por libre, que escogiesse ellos, que auia de ser, pensando, que siendo Barrabas tan facinoroso, pedirian

que soltasse a Christo: pero fue tanta la malicia de sus enemigos que atrueque de que muriese Christo, pidieron que fuese libre Barrabas. Mira lo que sentiria Christo esta afrenta, de ser vendido por peor, y mas malo, y pernicioso a la Republica, que Barrabas. Mira quantas vezes le has hecho tu esta injuria, pues por cosas vilissimas has dexado a Dios pecando mortalmente y seguido al demonio.

Lo noueno; considera como Pilato para mouer a compasion a los enemigos de Christo, y assi dexassen de instar su muerte: le mandó a çotar, y fueron tan rudos, y tan crueles los açotes que le dieron aquellos inhumanos Sayones, q̄ no ay lengua para poderlos ponderar. Consta de algunas reuelaciones que fueron los açotes que recibio, mas de cinco mil: y las llagas de su santissimo cuerpo, cinco mil quatrocientas y yfenta y cinco. Contempla el tormento tan excessiuo q̄ padece, y pues lo padece

ce por tus pecados, y q̄ tu eres la causa de sus penas llora tus pecados, y conpadece de sus penas, Considera también lo que sentiria la santissima Virgē, que segun afirmã muchos se hallò presente. Esto se quede a la cōsideraciō de cada vno. Pienſa lo que sentirian los Angeles que estauan a la mira, viendo tratar tan mal, al que ellos no osan mirar sin mucha reuerencia.

Lo decimo, considera como lo hizieron Rey de burla, vistiendole vna purpura vieja, y poniendole vna corona de espinas en la cabeça, y vna caña en su mano. Y para burlar del, hincauã la rodilla, y le saludauan; y leuantandose otros le dauan vna grande bofetada, otros tomauan la caña, y le dauan con ella en cima de la cabeça, y le escopian en el rostro, y le dezian muchissimas injurias repitiendo estas cosas muchas vezes. Mira la heroyca paciencia, mansedumbre, y fortaleza de Christo. Mira lo que le cueſtan tus altiuos, y malos

pensamientos: y procura enfrentarse
con esta consideracion.

COMO LE CARGAN LA CRUZ A
cuestas.

Considera lo primero, como viene
do el adelantado Pilato a Christo,
hecho vn retablo de duelos suficiente
para mouer a compasion a los mas du-
ros coraçones: tuuo por cierto que la
tendrian del sus enemigos, y se darian
por fatisfechos, de verle tan mal para-
do. Y para este fin tomò a Christo as-
si como estaua todo desfigurado, he-
cho vna llaga todo su cuerpo, corona-
do de espinas, el rostro cubierto de san-
gre, y de salinas: le subió a vn lugar
eminente, que pudiesse ser visto de to-
dos, y les dixo: *Ecce Homo.* Mira que el
mismo Christo te dize muchas vezes
estas mismas palabras: *Ecce Homo.* Mira
hombre qual estoy? Llagado, dolori-
do, hecho oprobrio de los hombres
y des-

y deshecho del pueblo. Mira a que extremo de miserias, me han traydo tus pecados. Pondera lo que les aborrece Dios, pues así les castiga en su hijo, y como los castigara en el pecador: y toma grãde odio, y aborrecimiento contra el pecado.

Lo segundo, la dureza de aquellos fieros, e inhumanos coraçones, que en lugar de tenerle compasion, piden todos grandes voces: quitele, quitele alla, no le vean nuestros ojos, crucificalo que hasta que hagas esto no estaremos satisfechos. Cõsidera la pena que sufre Chrito, de oyr estas voces, y de ver la obstinacion, ingratitude, y malicia de aquel su pueblo. Mira como quantas vezes le has ofendido (quãto es de tu parte) has pedido, que fuesse crucificado: confundete y llora tu miseria.

Lo tercero, como viẽdo Pilato q̃ no aprovechauã, los medios q̃ auia tomado para librar a Chrito, y q̃ el pueblo se

abhorotaua, y le amenaçaua: protestando que le condenaua sin causa, y contra conciencia, y contra su voluntad: diò la senrencia, que fuesse crucificado: y le entregò en las manos de sus enemigos. Cõtèpla como accepta el Señor esta sentècia tã injusta, sin apelacion, ni queixa. Aprède a no quexarte, ni murmurar de los agrauios q̄ te hazè: pèsãdo q̄ Dios es el principal, q̄ te lo embia.

Lo quarto, considera quan iniqua, è injusta fue aquella sentencia, pues èbò mismo luez auia tantas vezes afirmado ser aquel hombre justo, y sin culpa: y por no perder el oficio, y amistad de Cesar le cõdena, contra toda ley. Considera quan grãde mal es la ambicion, y dèssco de mandar, y aborrecelo como vna furia infernal.

Lo quinto, como luego ponen vna grãde, y pesada cruz sobre sus ombros para que la lleue al monte Caluario, y sea crucificado en ella: lo qual fue crueldad extraordinaria que vsaron con

Christo,

Christo, no solo para atormētarse mas,
fino para afrentarle. Considera como
toma aquella pesada carga sobre sus ha-
cos y cansados ombros: si eres su disci-
pulo ayudale a llevar la Cruz, haziendo
lo que te pide, diziendo el que quisiere
venir en pos de mi, nieguese a si mismo
y tome su Cruz, y sigame.

Lo sexto, como para mas afrentar
a Christo, sacaron de la carcel dos fa-
mosos ladrones, que estauan condena-
dos a muerte, para que fuesen justicia-
dos en su compañia, y fuesse tenido
por ladrón como ellos. Considera co-
mo no se desdena de su compañia; an-
tes bien al vno que se conuierte, le pro-
mette que le tendra en su compañia en
el Cielo eternamente. Saca de aqui aser-
tos de confiança, y ten por cierto que
por muchos, y graues que sean tus pe-
cados, si acudes a el, y le pides perdon,
no te desechará.

Lo septimo, considera lo que pade-
cio Christo en este camino, por ter su

flaqueza grãde, y la carga pesadissima, y el maltrato q̄ le hazian, dandole em-
pellones y coces: mirã como va el cuer-
po inclinado por el gran peso, las rodi-
llas temblando, el rostro afeado, cubier-
to de sangre, salivas, y poluo: los ojos
defutos, y casi ciegos, la cabeça atornio-
tada cõ la corona de espinas, &c. Cõfide-
ra q̄ la carga q̄ lieua Christo, es la de sus
pecados, que ellos son los que se la ha-
zian pesada, y por tanto cessa de pecar.

Lo octauo, considera como aniendo
Neuado Christo la Cruz por aquellas
calles, tropeçando muchas vezes, y ca-
yendo por la gran flaqueza, por la mu-
cha sangre que auia derramado, y por
la cabeça debilitada de la mala noche.
Al salir de la puerta de la Ciudad cayó
y dio con la Cruz en tierra. Considera
como le tiran de la foga que tenia en
el cuello, como le dan de coces, y pa-
los, y le dizen muchas injurias. Saca de
aqui piadosos afectos de compafsion,
de amor, de admiracion, &c.

Lo noueno, como le salio al encuen-
tro su santissima Madre: y mirando la
madre al Hijo, tan desfigurado que no
le conocia, y viendo el Hijo aquel pu-
ro coracon de su Madre, passado con
vna cruel espada de dolor. Pondera los
efectos que causaria esta vista, enci vno
y en el otro, los quales mejor se puedē
con vna pia meditacion pensar, que de-
clarar.

Lo decimo, considera lo q̄ dixo Chri-
sto, a vnas deuotas mugeres, que le se-
guian llorando; y buuelto a ellas les diz:
hijas de Ierusalem, no lloreys sobre mi,
sino sobre vosotros, y vuestros hijos.
En las quales palabras enseña vn buen
modo, y prouechoso para llorar la pas-
sion del Señor, y es: que la lloremos, no
con vn afecto de compassion natural,
sino acompañado, con vn dolor, y
pesar grande de auer pecado: pues
los pecados fueron causa,
de sus grandes tor-
mentos.

COMO FVE CHRISTO CRUCIFICADO

Considera lo primero, como auientado llegado al monte Caluario, y auiendo dado a Christo aquel vino mirrado, le desnudan sus vestiduras, dexandole en carnes delante de todo el mundo. Considera lo mucho que padece Christo: lo primero, por que como estava todo su cuerpo hecho vna llaga, y estava la tunica apegada a el, como se la quitaron con furia renouaron todas las llagas, y quedò todo deshollado, y corriendo sangre. Lo segundo, el frio que padecio estando en tiempo que lo hazia desnudo, ran flaco, y deshollado, y finalmente la verguença, de verse el Señor desnudo, delante de tanta gente: campo tienes aqui para sacar muchos afectos pios y prouechosos.

Lo segundo, como le mandan que se tienda en la Cruz, que estava en el suelo; mira como obedeces y se echa por tu amor

amor en aquella dura cama, para dormir el sueño de muerte: mira como toman la mano derecha, y con vn grueso clauo, la enclavan en la Cruz. Considera el dolor: luego toman la otra, y como con el dolor se auian encogido los nervios, tiran con furia, y descoyuntan todo el cuerpo sagrado, hasta hazerla llegar al agujero del clauo; y de la misma manera hazen a los pies, no dexando hueso que no sacassen de su lugar. Los dolores que aqui padecio Christo no se pueden alcanzar. Considera el dolor que da vn hueso fuera de su lugar: pues que haria Christo teniendo los todos sacados de sus lugares? Y quien podrá pensar el dolor de los clauos. Pide al Señor te de a sentir algo de sus dolores, y dessea estar enclauado con el, con clauos de amor, y viua compasion.

Lo tercero, considera como estando enclauado, leuantan la Cruz en alto, y la dexan caer en el hoyo que tenían hecho. Pondera como al caer la Cruz,

Cruz, en el hoyo, se estremecio todo el cuerpo del Salvador. se augmentaron sus dolores, se rasgaron sus llagas con el peso del cuerpo &c. Este punto no es para ponderarse con palabras, porque no las ay que basten a declarar la menor parte de lo que en el ay: sino para contemplarse cō profundo silencio, y coraçon tierno, hechos los ojos fuentes de lagrymas.

Lo quarto, considera como no pudiendo ya sus enemigos atormentarle cō sus manos, por estar leuantado en la Cruz, le atormentan con sus lenguas, blasfemandole, y diziéndole muchos agrauios y afrentas. Considera como quiso el Señor, que sus tormentos, y penas llegasen al extremo posible; para que fuesse su redempcion mas copiosa, y para mayor demonstracion del amor que te tiene. Susca afectos de agradecimiēto, y de amor, y deseos de le seruir.

Lo quinto, cōsidera como estando el Salvador puesto en la Cruz, hizieron vn

genē

general sentimiêto, todas las criaturas,
y las mas insensibles, el sol se viste de
luto, la luna se pone tocada, la tierra tiê-
nense, el ayre se escurece, las piedras se rôn-
dan, &c. Y parece q̄ el mundo se quiere
acabar. Reprende la dureza de tu cora-
çon pues es mas que la de las piedras,
que rompiendose ellas de sentimien-
to, no se rompe tu coraçon.

Lo sexto, considera como al tiempo
que la maldad, y malicia, de sus enemi-
gos auia crecido, todo lo que podia cre-
cer, y quando el odio y rencor, que le
tenian estaua mas encendido; estandole
igualmente atormentando, y quitãdo
la vida, con vn entrañable afecto de a-
mor, ruega por ellos a su eterno Padre.
Confundete de ver la poca charidad
que tienes, con los que te hazen algun
gustillo: y aprende de Christo como
has de auer con tus enemigos.

Lo septimo, cõsidera como de los dos
ladrones, q̄ estauã crucificados cõ Chri-
sto, el vno dellos, alumbrado del Cielo,
conocio

conocio que aquel hombre era tambien Dios; y con vn grande dolor de su mala vida passada, le pide se acuerde del, y luego le dize que en el mismo dia le dara la Gloria. Pondera aqui la eficacia de la verdadera penitencia, y de la diuina gracia a que de repente conuierte a vn grande pecador, en grande Santo: cobra aliento, y no desmayes, ni desconfies, por grande pecador que seas, pues es tan benigno Dios, con los pecadores que se conuertien.

Lo octauo, considera la sed grande que padecio Christo en la Cruz, assi por los trabajos grandes que ha padecido, como por la mucha sangre que auia derramado: lo qual fue vno de los grauissimos tormentos que padecio Christo; y para que constasse a todos pide de beber, y para aliuio y refrigerio le dan yel, y vinagre; mira la inhumanidad de sus enemigos. Considera tambien que de mas desta sed corporal, tu no otra Espiritual, que fue mucho mayor:

yor, y fac la sed de la saluacion de todos los hombres. Reprende tu inhunidad, pues auendote tantas vezes manifestado la sed que tiene del bien de tu alma, y de tu saluacion, en lugar de dar refrigerio de agua, de lagrimas, de penitencia, le das hiel, y vinagre, de obinacion, y dureza.

Lo noueno, considera como dio reate el Señor a sus tormentos, y a todas las figuras, y profecias, y acabò la vida encomendando su alma en las manos de su Eterno Padre inclinando la cabeça, y espirò. A qui te has de pasmar, viendo muerto por tus pecados al Autor de la vida. Ponte de rodillas al pie de la Cruz, y oye con atencion la doctrina tan alta, que en ella te enseña tu Maestro, y Salvador. Aprende las virtudes que desde alli te enseña con su exemplo, y pide mercedes, que con la cabeça inclinada te lo esta diziendo, y no te mas que te despida con sequedad.

Lo decimo, considera lo que fincio;

la santissima Virgen de ver a su hijo y al Hijo de Dios muerto, y tan mal parado : que sintiria quando vio que le dieron la lançada? Quando lo tuuo muerto en su regazo? Quando le vio poner en la sepultura? Que virtudes tã heroycas exercitara? Que colloquios tendria con su Hijo difunto? Con el Padre Eterno, y con sus enemigos? Que afectos serian los de su alma? Procura en imitarla, y tenle compasion.

O F R E C I M I E N T O .

VIRGEN santissima, este Rosario os ofrezco vnido con los meritos de la Passion, y muerte de Christo: y juntamente con vuestros meritos, y buenas obras, y de todos los Santos. Para que vos Reyna soberana, con esta unio: lo presenteys por mi al Padre Eterno, en satisfaccion de mis culpas; y para alcanzar gracia para servirle, y no ofenderle en mi vida, y amparo, y socorro en la

la hora de mi muerte. Tambien os lo ofrezco por todas las necesidades de la Iglesia, por el augmento de la Fè Catholica, y por las almas de Purgatorio, y por todos mis proximos.

CAPITULO DECIMO DE
los Mystérios gloriosos: los quales se han
de contemplar, el Miercoles,
y el Sabado.

PREPARACION.

VIRGEN santissima, alumbrad mi entendimiento, y memoria, y encēded mi voluntad, para q̄ yo acierte en alabaros: y os suplico me alcanceys espíritu feruoroso, y me guieys de vuestra mano; para que yo acierte, en dezir os este Rosario,
Amen.



Descendio Christo a los Infiernos,



El tiempo que alli estuuo.



Como resucito Christo glorioso.



Aparecio y visito primero a la Virgen.



Aparecio en diuersas figuras.



Aparece a la Madalena como hortolano.



A los Dicipulos como Peregrino.



A los Apostoles en propia figura.



Saludales con la Paz.



Dales poder para perdonar pecados.



LA

del Rosario. 132
LA RESURRECCION DEL
Señor.



Señor, yo os suplico que me resuciteys de la muerte del pecado, a la vida de la gracia: por los meritos de vuestra santa, y sagrada Passion, y muerte; y por intercessiõ de Maria santissima, y del Apostol san Pedro.

Pater

Noster.

I 3

Como



Como se despide Christo de la Madre.



Como reprehende a sus Apostoles.



Como gloriosamente se sube al Cielo.



Apartase para darles el Espiritusanto,



Como fiētē la Virgē, y los Apostoles su par(cida)



La Magestad con que el Señor sube.



Como vino el dia de Pentecostes.



Como vino en figura de lenguas.



Como vino en figura de fuego.



Como vino en figura de ayre.



La subida de Christo á los Cielos.



Señor, yo os suplico, q me deys luz, y
 socorro para q os siga, y perseueran-
 cia en vuestro seruicio hasta la muerte;
 y esto os pido por los meritos de vue-
 stra santa, y sagrada Pasiõ, y muerte, y
 por intercessiõ de la santissima Virgẽ
 vuestra Madre, y de san Estanislao.

Parer

Noster.

I. 4

Da



Da Dios a los hombres su santo Espiritu.



Como se dispusieron los Apostoles.



Estauan vnidos esperando la venida.



Orauan todos con la venida de la Virgen.



La buena sociedad, y compañia.



Quedaron llenos del Espiritu santo.



Vino el dia de Pentecostes,



Vino en figura de lenguas.



Vino en figura de fuego.



Vino en figura de ayre.



LA VENIDA DEL ESPIRITU
Sancto.



Señor yo os suplico, que me deys
 charidad perfecta, fe viua, y esperan
 za firme: y me perfeccioneys como los
 dones del Espiritu santo: y esto os pi-
 do por los meritos de vuestra sagrada
 Passiõ, y muerte, y por intercessiõ de
 Maria sãctissima, y d̃ S. Frãcisco Xavier.

Patet

Noster.

15

Ene



Fue santissima la vida de la Virgen.



En que exercicios se empleaua.



Comulgaua cada dia.



Fuele reuelado el dia de su muerte.



Hallaronse los Apostoles quando murio.



El contento que recibieron todos.



Murio sin dolor ni pena la Virgen.



Sepultaron los Apostoles su cuerpo,



Fue resucitada el tercero dia.



Fue subida al Cielo en cuerpo, y alma.



LCA

LA ASSUMPCION DE LA VIR-
gen a los Cielos.



S Eñor yo os suplico, q me deys lim-
pieza de coraçon, y pureza de espi-
ritu: por los meritos de vuestra santis-
sima, y sagrada Passion, y muerte: y por
la intercepsio de Maria santissima y de
Santa Gertrudis,

Pater

Noster.

El



El Padre reconoce a Maria por Hija.



El Hijo la reconoce por Madre.



El Espiritu Santo por su Esposa.



Toda la santissima Trinidad la corona.



Sientanla a la mano derecha del Hijo.



Danle titulo de Reyna del Cielo.



Es abogada de los pecadores.



Los Cortesanos del Cielo la saludan.



La inmensa gloria que esta gozando,



El cuydado que tiene de sus deuotos,



LA CORONACION DE LA VIR-
gen, en el Cielo.



Señor yo os suplico, q̄ me deys gra-
cia, y virtud, con que os agrade, y
merezca alcançar la gloria eterna: por
los meritos de vuestra santa, y sagrada
muerte, y Pasion: y por intercession
de Maria santissima, y de todos los Sã-
tos, y Santas del Cielo. Amen.

CAPITULO ONZENO, DE ALGUNAS
consideraciones, acerca de los
Mysterios Gloriosos.

LO primero, considera como en el punto q̄ Christo espirò en la Cruz baxó su alma santissima, vnida con la diuinidad, al Limbo de los Padres: que era vn lugar en el Infierno, distinto del Infierno de los condenados, y del Purgatorio, donde estauan las almas de los que morian en gracia, sin padecer pena sensible, ni gozar de gloria. Considera como en el punto que entrò Christo, en aquellos calabozos, los conuirtió en Parayso: y todos los que estauã allí con su vista fueron bienauenturados. Mira la estima que haze Christo de las almas, pues el mismo quiere baxar a los infiernos, para librar a los de los suyos. Saca de aqui, lo que deues estimar tu alma, y la de tus proximos, y lo que deues hazer para librarla del poder de Satanã.

Lo segundo, considera como estubo Christo, en aquel lugar, desde el Viernes que espirò, hasta el Domingo que resucitó: consolando, y beatificando, a aquellas Santas almas. Considera el gozo, contento, y alegría que tendrían aquellas santas almas, con la vista del Señor, y con la mudança de estado de un extremo de miseria, a otro de gloria. Considera las gracias, que le darian cada vno por si, y todos juntos, por auerles redimido tan a costa suya. Alabale juntamente con aquellas santas almas, y dale mil grãcias, por la vitoria y triũfo, que alcançò de la muerte del demonio.

Lo tercero, considera entrando el Domingo, queriendo cumplir el misterio de la Resurreccion: saliò de aquel lugar, lleuando consigo todas aquellas Santas almas, y dexando a los demonios arrinconados, atemorizados, y confusos: vino al sepulcro, donde estaua el cuerpo difunto y vnien-

y viniendose aquella santissima alma al cuerpo, que estaua tan desfigurado, de los tormetos, le dexo mas hermoso, y resplandeciēte que el Sol. Saca de aqui afectos, y desseos de resucitar con Christo, a vida nueva: de tal manera, que assi como el resucitò, para no boluer mas a morir: assi tu resucites, para nunca mas pecar.

Lo quarto, considera como en auiciendo Christo resucitado, se fue luego a visitar, y consolar a la sacratissima Virgen su Madre: que pues la Virgen auia sido la primera, en los tormentos, era razon que lo fuesse, en la alegria, y contento de la Resurrecion. Pondera aqui el contento de la Madre; los dulcissimos colloquios que passaron, entre Madre, y Hijo: q̄ afectos auia en aquellos santissimos coraçones. Estate gozando con ellos.

Lo quinto considera, como luego se fue a visitar, y consolar a sus amados Dicipulos; y como buen pastor, recoger

ger sus ouejas, que con la terrible tempestad de su passion, se auia esparcido: apareciendo ya a vnos, ya a otros, ya en vna figura, ya en otra, segun lo requeria la necesidad, y disposicion de cada vno. Alaba aqui la bondad del Señor, que auiendo mostrado sus Discipulos con el tan poca firmeza de amor, muestra su diuina Magestad tanta firmeza con ellos.

Lo sexto, considera como aparece el Señor a la Madalena, en forma de hortelano: para darte a entender, que lo has de ser de tu conciencia, escardando, arrancando las yeruas malas de los vicios, y plantando buenas plantas de virtudes.

Lo septimo, considera como se aparecio a los dos Discipulos en habito de Peregrino, y luego se les manifiesta quien es. Aprende de aqui a ser peregrino en este mundo, y poner toda tu aplicacion en el Cielo, si quieres ser participante de su resurreccion.

Lo octauo, considera como apareció a todos los Apostoles juntos en su propia figura; mostrandoles las llagas de las manos, pies, y costado; dandole a tocar a santo Thomas, que estaua incredulo en este articulo. Pondera la eficacia de aquellas sagradas señales, pues con su vista sanò luego santo Thomas de la liaga de la incredulidad. Aprende a acudir a aquellas santas llagas, como a fuentes de todo remedio.

Lo noueno, considera como les saluda su diuina Magestad, diziendo, la paz sea con vosotros: significando que está ya hechas las pazes entre Dios, y los hombres. Y lo que su diuina Magestad quiere, que la guarden los hombres entre si. Procura en amar esta paz, y en procurarla con todos los medios, como cosa muy preciada de Christo, y muy encomendada, y de grande provecho para ti.

Lo dezimo, considera el beneficio tan singular, que hizo Christo a los
hom

Hombres: dando a sus Apostoles, y a todos sus successores (que son todos los Sacerdotes) poder para perdonar pecados: de tal manera , que a los q̄ ellos absueluen, quedã absueltos, y a los que ellos no absueluen, no quedan absueltos. Estima este beneficio y merced, de dexar el perdon de tus pecados en manos de vn hombre; y procura en tener grande respecto, y reuerencia, a todos los Sacerdotes, como a juezes de tu alma, y Lugartenientes de Dios.

*LA ASCENSION DEL
Señor.*

Considera lo primero, como auien do estado Christo en este mundo quarenta Dias despues de su Resurreccion, consolando a los suyos, queriendose partir para el Cielo, se despide de su santissima Madre. Considera la ternura de su coracon, y el desseo que tendría de le seguir: pero sabiendo que

k a era

era su voluntad, que por algun tiempo se quedasse, se relignò. Considera los afectos desta Señora, como Madre le abraça, y le besa las llagas delas manos, pies, y costado: como a su Dios se arro dilla, y le pide su bendicion. Estate en compañia desta Señora, gozando de estos dulces afectos; y aprende a resignarte en la voluntad de Dios.

Lo segundo, considera como aparece a los onze Apostoles; y les trata familiarmente, comiendo con ellos, y les dio tambien razon de su partida, y alguna faltilla que tenian, se les reprehendio, y les dio en rostro con sus imperfecciones, para darnos a entender, que si hazia vna honra, y vn fauor tan grande a los hombres, que era subir a la naturaleza humana, sobre todos los coros de los Angeles: no era porque lo mereciesen los hombres, pues los mas Santos eran dignos de reprehension: y tambien para humillarles, pues en las grandes honras, son necessarios contra pesos,

peffos, para que no se leuanten demasiado. Aprende aqui aquellos dos afectos tan necessarios, de amor, y temor: amale por su misericordia, y bondad, y por las mercedes que te haze; y teme, pues es Iuez que no dissimula, aun a sus mayores amigos.

Lo tercero, considera como junta aquella santa compañia en el monte Oliuete, les aparecio vltimamēte el Señor, y auiedoles dicho muchissimas palabras amorosas, y de regalo: se començo a subir, con su propria virtud, por los ayres, poco a poco, hazia el Cielo, hasta que vna nube lo quitò de la vista de los Apostoles. Considera el fin, y paradero que tienen los trabajos, padecidos por honra de Dios; que es el Cielo, y la Gloria. Animate, y consuelate quando los padecieres,

Lo quarto, considera como les dize Christo, que les conuiene que el se vaya de su compañia corporalmente, para que les embie al Espiritu santo: de-

manera, que assi como baxò del Cielo por nuestro bien, y prouecho, assi buelue a subir al Cielo, por nosotros, y para nuestro bien, dale mil bendiciones por tan inmensa bondad. Considera tambien, que si aquel amor corporal, que tenian los Apostoles a la humanidad de Christo, impidia la venida del Espiritu santo, y sus dones: quanto lo impediria el amor delas cosas terrenas, sensuales, y malas; y procura en desechar de ti todo amor, aficion, y deleyte terreno, para que no impidan los deleytes del Cielo.

Lo quinto; considera los afectos de Maria santissima, por vna parte de tristeza, de verse priuada de la compania de su Hijo; y por otra de contento, de ver como subia con tanta Magestad, a gozar de la Gloria. Suplica a la santissima Virgen, que te de a sentir algo, de lo que ella sintio en esta ocasion.

Lo sexto, considera como fue recibido Christo en el Cielo, no ay entendimiento

dimiento humano que alcance a considerar, el triunfo, y magestad, con que entro aquella santissima humanidad, en la Corte celestial: las fiestas, los canticos, las musicas, los regozijos, y alegrías que auia en toda aquella Ciudad soberana. Acompañate con aquellos espíritus soberanos, y alegrate de la gloria de tu Criador, y saca desseos de yrle auer, y gozar en su Corte.

Lo septimo considera, el recibimiento que haria el Padre Eterno a su Hijo vnigenito, que tantos años auia ydo peregrinando, y en guerras, y boluia ya a su casa vitorioso de sus enemigos: como le abraçaria el Padre, y le sentaria en vn trono Real a su mano derecha, dandole todo el poder absoluto en el Cielo y en la tierra: y hazien- dole juez vniuersal de viuos y muertos, y mandaria todos los Angeles, q̄ le tengan por su Rey, y señor. Alegrate de ver la humanidad de Christo en- salçada a tan grande alteza: adorate

con grande reuerencia y pidele no se oluide de ti.

Lo octauo considera, como el oficio principal, que haze Christo delante de su Padre, es abogar por los hombres, y como Maestro procurador haze maestros negocios en aquella Corte soberana, y representa al Padre Eterno las llagas que por amor nuestro recibio, y con ellas aplaca la yra, y furor que tenían prouocado nuestras culpas. Ten grande confiança que yran tus negocios bien, teniēdo tal abogado: y pues el haze tu negocio con tanto cuydado, procura tu seruirle con mucha diligencia.

Lo noueno cōsidera, como despues de subido Christo a los Cielos, los que alli se hallaron presentes: aunque con el cuerpo se quedaron en el suelo, le siguieron con los affectos, y coraçones con los quales subieron con Christo, a los Cielos. Procura de imitarles, que aunq̄ tu estes con el cuerpo en la tier-

ra, tus deseos, tus pensamientos, tus afectos, y corazón estén en el Cielo.

Lo decimo considera, que en auiendo Christo subido a los Cielos, vienen Angeles que hazen acordar a los Apostoles, que alli como auia subido amoroso al Cielo, para ser nuestro abogado, auia de venir juez riguroso, q̄ auia de pedir cuenta muy estrecha, de lo q̄ cada vno auia obrado: y quando fue el amor con que se despidio de los suyos: tanto sera el rigor, y seueridad cō que en el dia del Iuyzio, castigará a los malos. Teme siempre el rigor deste dia.

*LA VENIDA DEL ESPIRITU
santo.*

Considera, lo primero el amor grã de que tiene Dios a los hombres, que les dió a su proprio Hijo; y no cōtento desto les dá tambien el Espiritu santo, para que con sus dones, y gra-

cias les enriquezca. Corresponde a tu grande amor con amor y muchos ser-
uicios.

Lo segundo cōsidera, como los Apo-
stoles, aunque les auia prometido di-
ueras vezes Christo, de les embiar el
Espiritu santo: se aparejaron ellos con
mucho cuydado, para le recebir. Apré-
nde de los Apostoles, que para recebir
los dones y fauores, que el tiene pro-
metidos, te has de aparejar y disponer
de tu parte.

Lo tercero considera, como estauan
los Apostoles, y Dicipulos muy vnidos
y conformes, y vnanimos. Procura esta
vnidad, y conformidad, amor y chari-
dad con todos tus proximos: que es
medio importantissimo: y disposicion
necesaria, para recebir el Espiritu san-
to, y sus dones, y gracias.

Lo quarto considera, como estauan
los Apostoles y Dicipulos en oracion
continua, pidiendo al Señor les cum-
pliese lo que les auia prometido: por
que

que salian muy bien que quiere Dios que le pidamos, aun las cosas que el tiene determinado de darnos: Aficionate mucho a la oracion, y alcançaras mucho de Dios.

Lo quinto considera, como estauan en compaña de Maria santissima, confiados por su causa, y medio alcançar el Espiritu santo. Aprende tu a tener la Virgen de tu parte, q̄ por su medio te hara Dios muchas faouores, y gracias.

Lo sexto considera, como todos los que estauan alli, quedaron llenos del Espiritu santo, y de sus dones: lo qual supone que estauan ellos vazios, de afectos mundanos: y por esto los inchiò el Espiritu santo de sus dones. Si tu quieres recebir los dones diuinos; hazia tu coraçon de todo amor proprio, y de todo afecto terreno: porque no llena el Espiritu santo, sino los coraçones vazios.

Lo septimo pondera, el dia en que vino el Espiritu santo, que fue dia de Pentecostas.

Pentecostes: que se celebraua, en memoria de la ley que Dios diò a su pueblo en el Monte Sina: para significar, que venia el Espiritu santo, para dar fin a la ley vieja: y a imprimir en los coraçones la ley de amor. Procura en tener esta ley en tu memoria y en tu coraçon.

Lo octauo considera, como vino el Espiritu santo, en figura visible de lenguas: para significar lo mucho que necessitaua la lengua de reforma, y que es ella tan indomita: que solo el Espiritu santo es, el que la puede domar. Pide al Espiritu santo su gracia, para saberla domar: y procura de tu parte en frenarla.

Lo noueno considera, que vino el Espiritu santo en forma de fuego: para dar a entender que venia a poner fuego al mundo, y abrafar los coraçones de los hombres, en amor. Pidele que te abrafe con este santo fuego, y que confuma en ti, todas las imperfecciones.

nes, y afectos terrenos.

Lo decimo pondera, como vino también en forma de ayre, para significar quan necessario es para la vida del alma: que afsi como el cuerpo puede vivir sin el ayre, afsi el alma no puede vivir vida de gracia, ni obrar bien sin este diuino espíritu. Guarda no hagas cosa, por la qual le obligues a yrse de tu alma.

LA ASSUMPCION DE LA Virgen.

Considera lo primero, la vida santissima de la Virgen: fue concebida sin pecado, en las entrañas de su madre le fue dado el perfectissimo uso de razon, y desde alli conocio siempre y siruio a Dios perfectissimamente: no cometio en toda su vida pecado venial. De tres años fue presentada en el Tēplo. A los catorze años concibió al Hijo de Dios a los quinze, le parió: y le gozó treinta y tres años, siruiéndole con grande

grande amor. Llorra tu vida mal empleada, y suplica a la Virgen, te alcance gracia para emplearla toda, en seruicio de Dios.

Lo segundo considera, en que exercicios se emplearia esta soberana Reyna, los años que viuió, despues de la su vida de su hijo a los Cielos: los quales segun grauisimos autores, fuerõ veinte y tres. en los quales hizo su habitacion en vn aposento del cenaculo, donde se exercitó en todas las virtudes particularmente en altissima contemplacion de los mysterios de su hijo, y amenudo visitaua los lugares, donde Christo los auia obrado, regandolos con lagrimas de deuocion, y les daua amorosissimos besos: el lugar donde fue concebido, donde nacio, donde hizo señalados milagros, donde fue aco- tado, &c. Imita a la Virgen en estas cof- raciones: y ya que no visites corporal- mente estos lugares, visitalos con la cõ- sideracion, contemplando los myste- rios

des deste Rosario.

Lo tercero considera, que (como dicen autores graues) esta soberana Rey na recibir cada dia a su Hijo en el santissimo Sacramento, con vna deuociõ, y sentimientos que no se pueden encarecer, ni imaginar, ni menos los augmẽtos de gracia que cada vez recibia. A exemplo desta Señora, procura en frequentar este Sacramento, poniendo de tu parte, aquella disposicion y apasiento, que buenamente pudieres.

Lo quarto considera, como teniendo esta Señora vnos desieos encendidos de ver a su Hijo, queriendolos cumplir Christo le embia el Angel san Gabriel, que le anuncie, como es ya llegado el tiempo, en que Dios tiene determinado de sacarla del destierro de esta vida, y llevarla a gozar de la eterna. Considera como recibe esta embajada la Virgen, con grande contento, y alegria: que para los justos no ay nuevas de mayor alegria que los de la muerte.

Lo

Lo quinto considera, como auiendo deseado Maria santissima, que al tiempo de su muerte, se hallassen presentes los Apostoles: le cumplió Christo este deseo. Y assi en vn momento, truxo a los Apostoles que estauan predicando en diuerfas partes del mundo, y se hallaron juntos en el aposento de la santissima Virgen. Mira quan liberales Dios en cumplir sus deseos de los justos, que cumplen su voluntad.

Lo sexto considera, el contento que tendrian los Apostoles, de verse vnos a otros, y sobre todo de ver a la Madre de Dios: aunque como supieron que luego les auia de dexar, seria su sentimiento grande, y sus lagrimas abundantes: aunque sus coraçones muy conformes, con la voluntad de Dios. Considera las palabras de consolacion que le diria la santissima Virgen, los documentos tan importantes que en aquella hora les daria, de que se amassen, que tuuiesen paz, que tuuiesen paciencia en

los trabajos, &c. Escucha estos documētos y piensa que todos dà a ti y tomalos de su mano.

Lo septimo considera, como Christo nuestro Señor baxa en persona, acompañado de innumerables Angeles, y dize mil palabras de ternura a su santissima Madre: y en estos regalos, y ternura, diò su santissima alma en las manos de su Hijo, sin dolor, ni pena, sino mucha alegria, y jubilo. Mira qual es el fin, y paradero de los justos: y mira q̄ qual es la vida de vno; tal es su muerte.

Lo octauo considera, como los santos Apostoles emboluieron aquel santissimo, y virginal cuerpo, y le lleuarõ al Monte Oliuete, y alli le pusieron cõ grande sentimiento en el sepulcro: dõde por tres dias, se oyó suauissima musica de Angeles. Donde se puede creer que estarian los Apostoles, con el sentimiento que se puede pensar; venerando aqnel santissimo cuerpo. Y mira co

mo es la muerte general para todos
ni perdono ni a Dios ni a su Madre.
Aparejate para ella, que no sabes quan
do ha de ser.

Lo noueno considera, como el terce
ro dia apeticion de toda aquella Cor
te celestial se partiò Christo acompa
ñado de innumerables Angeles y se fue
al sepulcro, do estaua el cuerpo sagra
do de la Virgê, el qual se boluio a vnir
el alma santissima por diuina virtud, y
le refucitó inmortal, y glorioso adori
nado de los quatro dotes de gloria, el
mas glorioso y bello de quantos Dios
ha criado, despues del de su Hijo. Saca
de aqui grande consuelo en los traba
jos que padece el cuerpo, pues algun
dia gozará de la gloria del alma en su
manera.

Lo decimo considera, la magestad,
triunfo, y gloria con que sube la Vir
gen en cuerpo, y alma al Cielo, para ser
Reyna de los Angeles, y abogada nue
stra: acompañada de su Hijo y de innu
meras

merables Angeles y santos. Y pues ves que va esta soberana Señora, a ser Rey na de los Cielos, encomiendale tus negocios, y alegrate de su gloria.

LA CORONACION DE LA
santissima Virgen.

Lo primero considera, como llegando a aquella Corte soberana, toda la santissima Trinidad la honrra: el Padre Eterno dize que es su hija, la mas obediente, y santa de quantas ha auído en el mundo, y a quiẽ estima en mas que a todas las demas puras criaturas justas.

Lo segundo considera, como el Hijo la confiesa por Madre, y se hourra de ser su Hijo: como le diria mil ternuras, y diria della mil alabanzas: esta es la mas santa entre todas las mugeres: este es el brocado de tres altos de que yo corte el bestido de mi humanidad: esta es la que me dio el sustento de sus pechos, &c.

Lo tercero considera, como el Espiritu santo la reconoce por su esposa, y le dize mil dulçuras, y requiebros: ven Esposa mia, querida mia, hermosa mia: ven a gozar de la Corona que te tengo aparejada:

Lo quarto, considera como toda la santissima Trinidad, le pone en su Virginal cabeça vna hermosa, y rica Corona de Estrellas: y la constituye Reyna, y Emperatriz de la Corte del Cielo: con particular potestad, y señorío sobre todas las criaturas del Cielo, de la tierra, y del infierno. Y es tan temida esta soberana Reyna del infierno, que solo oír su nombre se espantan, y desaparecen los demonios como dize san Buenaventura. Quando te vieres acosado del demonio inuoca con deuoció este santissimo nombre de Maria, y acude a ella por remedio.

Lo quinto, considera el lugar y silla que le dá, que es la mas alta y honrada, despues de la de su Hijo: sentandola a su

la mano derecha. Que como fue ella la mas humilde de todas, despues de su Hijo: tambien conuino, que fuesse ensalçada sobre todas las puras Criaturas. Humillate a exemplo desta Señora, teniendo por cierto, que quanto mas te humillares, tanto mas seras ensalçado.

Lo sexto, considera como està la Reyna al lado del Rey: cercada de Magdad, claredad, y grandeza, con el vestido de oro purissimo de su cuerpo: y como aquellos dos cuerpos del Hijo, y de la Madre, son como el Sol, y la Luna que lustran aquella Corte soberana. Saca afectos de yr a ver, y gozar de tanta gloria.

Lo septimo, considera como esta Soberana Señora, haze officio de abogada de los hombres, y como piadosa Madre, es muy sollicita de procurar nuestro bien. Procura tu ser muy sollicito en su seruicio, y en honrarla.

Lo octauo, considera como sentada

esta Soberana Reyna, en aquel Trono de Magestad; llegarían todos los Cortesanos del Cielo, a darle el parabien, y millones de gracias, del biē, que por su medio gozauan. Pondera aqui los afectos que alla passarían, y dale tu tambien bien gracias y alabanzas, de los bienes, y gracias, que por su medio tienes recibidos.

Lo noueno, considera la grandeza de gloria que posee, y de que goza: las alabanzas que le estā cantando los Angeles, y Santos, y como se gozā de verla con tanta gloria. Acōpañate con ellos, y no ceses de sus alabanzas, y de alegrarte de su gloria.

Lo decimo, considera, que no por estar tā leuātada, se oluida de los peccadores, q̄ quedamos aca; antes quāto es mas alta, tāto cō mas humildad nos mira, desheandonos atraher a todos a si. Procura tu dexarte llevar desta Señora: sigue sus exēplos, imita sus virtudes, y procura serle deuoto de todo coraçō.

OFRECIMIENTO.

Virgen santissima, y Reyna soberana este Rosario ofrezco, vnido, cõ los meritos dela Passiõ, y muerte sacratissima, de vuestro vnigenito Hijo: y juramẽte cõ todas vuestras santissimas obras y merecimẽtos, y cõ las de todos los Santos; para que vos Reyna soberana, con esta vnion lo presenteys al Padre Eterno, en satisfaccion de mis pecados, y para alcançar gracia para servirle, y socorro, y fauor en la hora dela muerte; y tambiẽ a vos le ofrezco por el augmento de la santa Fè Catolica, y por todas las necessidades de la Iglesia, y de todos mis proximos; y para alivio, y refrigerio de las almas del Purgatorio.

ADVERTENCIA.

Aduerte, que las consideraciones que auemos puesto aqui, no son

mas que para abrir camino : y alli podras tener otras, segun tuuieres deuocion, y podras sacar otros afectos, segun tu necesidad. Y puedes poner otros Santos por intercessores, y pedir otras virtudes, o mercedes segun te pareciere conuenir. Tambien deues advertir, que no es necesario passar, y descurrir por todas las consideraciones: antes bien es acertado, que si Dios te diere algun sentimiento espiritual en vna, no passar a otra; sino detenerte en ella. Y si tomas de veras esta deuocion, el Espiritu santo (que es el Maestro de la vida espiritual) te enseñará, y guiará: y assi no te quiero poner mas advertencias ni reglas.



TRATADO
 TERCERO, DE
 ALGUNOS MEDIOS
 que te ayudaran para al-
 cançar la Perfeccion
 Christiana.

CAPITULO PRIMERO, DEL
 odio que deuemos tener al pecado, y de
 su malicia y efectos.



Lo primero, que has de
 hazer para agradar, y
 seruir a Dios, es apar-
 tarte del mal, huyen-
 do del pecado por ser
 vna fuma de miserias
 y males, que los incluye a to-
 dos, y para que veas quanto le deues
 temer,

169 de la Perfeccion Christiana.

temer, y aborrecer, te quiero ponderar algunas cosas: primeramente cō el pecado se ofende a Dios, que es bondad inmensa, y en quanto a esta parte incluye malicia y grauedad, y es tan grande de la ofensa, que el pecado haze a Dios que quanto es de su parte le buelue a crucificar, y le da de bofetones: y no para el pecado en la humanidad de Christo, sino que tambien ofende a la diuinidad, y le quita (en quanto es de su parte) la honra despreciando a su autoridad, sin temer a sus amenazas, y haciendo poco caso de sus promesas, y es tanta la malicia del pecado, que el que le comete quiere o alomenos implicitamente aniquilar, y quitar el ser al mismo Dios, porque es cierto, que quando vno peca querria que Dios no viesse su pecado, ni le supiesse ni castigasse: luego querria que no fuesse Dios, porque no puede serlo, y ignorar cosa alguna, y es imposible ser Dios, y no ser justo, por donde se sigue, que el que

le quiere quitar esos atributos, le quiere quitar el ser que tiene. Mira pues q̄ cosa tan horrenda, y si se deve huyr, y temer jamas desto, son tãtos y tan grãdes los daños que se haze assi mismo el pecador, que no ay lengua humana, que lo pueda explicar: el primer efecto del pecado, es apartar el alma de Dios, que es su centro y todo su bien: y de aqui es que el que esta en pecado esta privado de todo su bien y de su proprio conocimiento.

Por el pecado pierde el hombre la nobleza que tiene, y el nombre de Hijo de Dios, y se haze esclauo de la mas infame y vil criatura, que se puede imaginar, que es el demonio.

Pierde el hombre por el pecado, la amistad que tenia con Dios, con los Angeles, y con los Santos, y todos le tienen como a enemigo, y le miran como traydor, y infiel a Dios: y todas las criaturas se conjuran contra el pecador, y tomarian del vengança, por las

las ofensas que ha hecho al Criador de todos, si Dios les diese licencia para ello; y no menos los Cielos le negarían sus influencias, el fuego le quemaría, la tierra le tragaria, y los mismos demonios como verdugos de la Diuina justicia, le precipitarían en el infierno, q̄ despues de muerto se le espera, si muere con el pecado.

Pierde el hombre por el pecado todos los meritos que tenia adquiridos; porque en tanto que viue en esta desventura, los borra Dios de su memoria, y pierde tambien todas las buenas obras que haze en este mal estado, y pierde todas las virtudes, quedandose solo con la esperanza y la fe. Y aun para el son virtudes muertas, y en faltando las virtudes, entran los vicios, y tras ellos los demonios, que tantos tiene vno en su alma, quantos vicios y pecados tiene, y así el pecador justamente se puede dezir que es vn endemoniado.

El pecado haze al pecador otros mil males, y daños abrebiale la vida estraga todas las potencias, ciega el entendimiento, y entorpece la voluntad, debilita el libre albedrio, prouoca la ira de Dios, y acarrea muchos castigos de su mano, dexa el alma condenada al infierno, segun la presente justicia, y se remata con vna mala muerte, por dō de los que pecan son capitales enemigos de su alma, pues le hazen con dano el mayor, y el mas graue de quanto le pueden hazer todas las criaturas, juntas, ni todos los demonios del infierno, ni todos los Angeles del Cielo, ni aun el mismo Dios con su infinito poder, que se declarase contra el hombre, le puede hazer tanto mal como se haze el assi mismo por el pecado: porque todos los males que Dios podria hazer aun hombre, serian males de pena: pero el pecado es mal de culpa, que en comparacion es mayor: mira pues que locura q̄ reparen tan poco en pecar.

Y aun-

Y aunque es verdad, que solo el pecado mortal, es el que causa los sobredichos daños, y que el venial no quita la gracia, toda via haze muy grandes daños por lo que se deve euitar con grande cuydado.

El primer efecto del pecado venial es como dize san Gregorio, que dispone al alma para el pecado mortal, y assi quien no teme ni euita los pecados veniales, poco a poco vendra acometer los mortales.

Los pecados veniales, ya que no siegan la razon alomenos la escurecen, y no dexan considerar ni sentir bien de las cosas diuinas.

Los pecados veniales menguan el feruor de la caridad, y enfrian el calor del amor de Dios, y hazen el alma tibia.

Los pecados veniales son causa, que nuestras oraciones no sean tambien oydas, por causa de la floxedad, y poca deuocion; y impiden el trato familiar con

con Dios, y hazen perder el gusto de las cosas Espirituales, y Divinas.

Los pecados veniales enflaquezen, y debilitan el alma para resistir a las tentaciones, hazen al hombre floxo, y perezoso para todo lo bueno, impide en grande parte el fruto de los Sacramentos. Y finalmente, ellos bastan a detener el alma en las penas del Purgatorio, en donde son tan grandes las que por vn solo pecado venial se padecen, que todas las penas juntas que padecieron los Martyres en esta vida: mira pues quanto te importa, no cometer ningun pecado por minimo que sea.

CAPITULO SEGUNDO, COMO la consideracion de las postrimerias del hombre, es grande medio para preservarse de pecar.

Vna de las medicinas mas eficaz para preservar del pecado es la memoria, y consideración de las postrimerias,

rias, que son muerte, juyzio, infierno, y gloria : y la consideracion destas cosas, es medicina, que quien vsare della, no pecará jamas, que no ay cosa que así aparte del pecado como la frecuente meditacion de la muerte. Quien se ha de atreuer a pecar, no sabiendo si en el mismo acto del pecado le ha de coger la muerte, que suele venir a la hora que estamos mas descuydados : pues quien ay que se atreua a viuir mal, si sabe y considera que la muerte es vn reo de la vida, y que de ordinario a vna mala vida, se le sigue vna mala muerte. Quien ha de tener animo para cometer vn pecado, si considera lo que le ha de pessar a la hora de la muerte, pensando en la agonía, y trance que se ha de ver en aquella hora, quando por todas partes le cercan angustias, aficciones, y dolores; si mira a las cosas desta vida, vera q las dexa todas para nunca mas volverlas a ver, las riquezas, las honras, los deudos, y los amigos, y solo le pueden acon-

aconsoolar, y acompañar lo que abrà hecho en esta vida: mira pues lo mucho q̄ has de sentir en aquel punto auer ofendido a quien te ha de juzgar. Quien podrá encarecer los tremendos espantos de aquel trance, en ver que se han de apartar cuerpo y alma, y se ha de hazer aquella amistad tan antigua: y si mira en adelante, vera la eternidad de pena, o de Gloria, sin saber en qual de las dos ha de parar; si mira arriba, vee provocada la yra de Dios, cō tãtas ofensas ha cometido contra su diuina Magestad. Que cuydado darà entonces en serse obligado a dar cuenta de todas las obras, palabras, y pensamientos de toda la vida; entonces abrira los ojos para conocer el bien, y el mal, la conciencia le darà mil pellizcos de remordimientos: si mira al derredor vera innumerables demonios, que con espantosas y horrendas figuras, le atormentan con varias y recias tentaciones, menaçandole con aquella eternidad

M de

de penas, las quales sabe que por sus pecados tiene merecidas, y no sabe si esta reuocada la sentencia: que temores seran los que en aquella hora atormentarán al alma, que cuydados la combateran: quien ay que en aquella hora no quisiera auer sido vn san Francisco mira lo que ha de sentir el auer pecado y ofendido a Dios, viendo que quiza antes de vna hora, se ha de ver delante su tribunal para oyr sentencia irreuocable y eterna, de pena, o de Gloria: y siendo esto cierto, como lo es, que sin duda alguna te has de ver en esse trance, si esto consideras bien, como es posible que peques ni ofendas a Dios.

Pues quien considerasse las penas del infierno donde van a parar los pecadores, auria ningun hombre de juicio que se atreuiesse a pecar, no es posible: y assi es cosa acertadissima baxar muchas vezes al infierno con la consideracion, y ver lo que alli se passa, que paga da el demonio a los que le firuen
que

que premio es el del pecado, que vida es la del infierno, que cosas ay en el, y vera que ay vn fuego abrasador, que quema y no consume, para que el tormento sea eterno: y no tan solo ay fuego ardentissimo, sino frios intolerables, y no por alivio del calor, sino para mayor pena; por que passando de vn extremo a otro, sea mayor el tormento, y son tantas, y tan grandes las penas y tormentos, que en el infierno padecen los condenados, que no ay entendimiento humano, que las pueda bien comprehender; tanto que si se juntasen en vno todas las penas y tormentos que han padecido los hombres desde el principio del mundo, todas assi juntas se podrian tomar por recreacion en comparacion de la menor pena del infierno: alli cada sentido, y potencia, sera atormentado con su pena particular, la vista, con visiones horrendas y espantosissimas de los demonios y otros condenados: los oydos, con las tremendas

179 *de la perfeccion Christiana.*
mendas voces, y rabiosos ahullidos de
los demonios, cō horrendas blasfemias
de ellos, y de los condenados, contra
Dios y su santissima Madre, echando-
se a si mismos, y a los otros mil maldi-
ciones: el gusto sera atormentado con
breuajes amarguissimos y asquerosos,
con vna rabiosa hambre y sed, el olfa-
to con hedores intolerables, el tacto
con fuego frio, y mordeduras de pon-
coñosas serpientes, si esto consideras
no puedo pensar que peques.

La consideracion de la Gloria, tam-
bien vale mucho para no dexarse ven-
cer del pecado, aduirtiendo aquellos
bienes inmensos tan grandes, que no
ay entendimiento humano q̄ los pue-
da comprehender, aquel estado felicif-
simo, en donde se juntan todos los bie-
nes que se pueden dessear, riquezas,
honras, contētos, deleytes, sin que aya
cosa que pueda dar disgusto ni pena;
quien considera que por vn pecado
mortal pierde todo este bien, como es
possi-

Possible que sea tan temerario y loco, que por cosas de tan poco valor, como son todas las del mundo, se quisiese privar de las supremas que tanto valen; pues si te quieres guardar del pecado, usa de la consideracion viua de todas estas cosas.

CAPITULO TERCERO, DE
las obras en que se ha de exercitar el
Christiano para servir
a Dios.

ES tan necessario el ocupar el tiempo, y emplear la vida en obras virtuosas y buenas, que sin ellas no puedes alcanzar el fin para que Dios te ha criado: y dize Christo, que el arbol que en la viña de la Iglesia no hiziere buen fruto, sea cortado y echado en el fuego del infierno; por lo que deues procurar hazer fruto de buenas obras, estar echas con la perfeccion que se deue, y para que lo puedas hazer con facilidad,

181 *de la Perfeccion Christiana.*
te pondre aqui vn modo llano, para q̄
puedas emplear el tiempo, y merecer
con las obras que hizieres, sin que te
impida cosas de las ocupaciones forço
sas y necessarias.

Lo primero que deues hazer en des-
perrando por la mañana, es ocupar las
potencias de tu alma con Dios; por
que con tan buen Huesped no tengan
entrada tus enemigos, mundo, carne, y
demonio, que quando te tocaren a la
puerta, puedas responder que ya está
tomada la posada.

Darás gracias a Dios por auerte da-
do aquella noche quieta, y auerte libra-
do en ella de las assechanças de tus ene-
migos, y por todos los demas benefi-
cios que de su fantissima mano has re-
cebido.

Pidele gracia y fauor, para que en
aquel dia no le ofendas, ni seas venci-
do de tus enemigos, y particularmente
pediras fauor a su diuina Magestad, de
aquellos vicios de que te sientes mas
tentado.

entado, y haras vn firme proposito de antes morir, que pecar, ni ofender a Dios por ningun caso.

Tomaràs para aquel dia vn Santo o muchos por aduogados, y particularmente el de la fiesta que la Iglesia celebra aquel dia, y haras alguna cosa particular, por amor de aquellos Santos que has tomado por abogados aquel dia procurando imitarles.

Tomaràs tambien vn passo dela Passion de Christo nuestro Señor en la memoria, variando cada dia si quieres en los que mas te pueden mouer, y en todas las ocasiones q̄ entre dia tuuieres, sean de gusto, o de pesar acudiràs a el.

Ofrece a Dios por la mañana todas las obras, exercicios, palabras, y pensamientos, proponiendo de hazerlo todo por amor de Dios, y para agradar, y dar gusto a su diuina Magestad, y quando entre dia exercitares qualquier cosa, renouaràs este pensamiento con te-

ner este fin de agradar a Dios en quanto hizieres, acordandote que te está mirando todas las acciones, interiores, y exteriores; y así deues procurar que sean de manera que no le ofendas, y advierte que la perfeccion de las obras consiste en el fin, por que las de su naturaleza son muy pequeñas, o casi nada, si van acompañadas con buena intencion, desiendo agradar a Dios con ellas, son heroycas y excelentes, y puedes engrandecerlas con los efectos de la voluntad, como agora harás vna limosna muy pequeña, y con ella vn acto de voluntad, diciendo: Señor como doy este poco, querria dar mucho por vuestro amor, y remediar si pudiesse todas las necesidades del mundo, y este desseo lo acepta Dios, y merece tanto como si en efecto lo hiziera; que así como el que con voluntad determinada dessea de cometer vn pecado, y lo dexa solo por no poderlo executar: y como delante de Dios es culpa como si la

si la cometiera: assi el que dessea hazer una obra buena, y lo dexa solo por que no puede, merece delante de Dios como si la hiziera; por lo qual se vee lo mucho que pierden los hombres por no saber negociar con Dios, que sin dificultad en cada hora nos podriamos aprouechar en quanto hazemos, aunq sea por nuestras proprias comodidades, dandoles el ser con la intencion del buen fin: y para que las obras sean de mas valor, mas agradables a Dios, y mas subidas de punto, acompañalas con los meritos de la Passion de Christo nuestro Señor, ofreciendolas al Padre Eterno; y esto ha de ser generalmente por la mañana, y despues en particular entre dia siempre que te acordares en quanto hizieres.

LO QUE DEVES HAZER QUANDO te levantas de la cama.

Leuantado que seras de la cama, debes hazer con el pensamiento algu

nos actos de mortificacion, y meditacion: diziédo Señor, así como me visto de estos vestidos por q̄ vos lo quereys, me despojaría de ellos para vestir los pobres; y os suplico Señor que vistays mi alma con vuestra diuina Gracia, para que adornado con ella os sea agradable, y la despojeys de todas las faltas que la pueden afear; particularmente os pido el riquísimo joyel de la Castidad, las arracadas de la Fé, la cadena de la Esperança, con que quedará mi alma hermosa y rica; este es tiempo muy acomodado para darte vn rato a la oración mental, antes que te ocupes y distraigas en otras cosas.

Lo que mucho deues procurar es oyr Missa cada dia, y aun todas las que te fuere ~~im~~ posible, por ser la Missa la cosa mas notable, la mas diuina, y excelente de quantas se pueden hallar en el mundo, y la mas agradable a Dios, y de mas prouecho para los hombres, de quantas se pueden hazer: por ser el mismo

misimo sacrificio que ofrecio Christo nuestro Señor de si mesmo en el Monte Caluario: solo diferente en el modo en la Missa, se ofrece el mismo Christo al Padre Eterno, por los pecados de los hombres, el qual sacrificio, no puede dexar de ser muy grato, y acepto al Padre Eterno: y por ser de su vnigenito Hijo, es de valor infinito, y los que asisten a este sacrificio de la Missa, son mas participantes de los frutos, y efectos, porque se ofrece particularmente por los circunstantes.

El que assiste a muchas Missas, es admitido a la intrinfeca familiaridad de los Angeles, que asisten a la Missa: los quales toman particular amistad con los que ven alli cada dia, asistiendo a las Missas, y quando le ven apretado del demonio, o de alguna necesidad o peligro, acuden con el socorro: como lo suelen hazer los criados de vn mismo señor que en las necesidades se valen vnos a otros: particularmente
hazen

187 *de la Perfeccion Christiana.*
hazen esto los Angeles en la hora de
la muerte.

Por oyr Missa deuotamente son per-
donados los pecados veniales, y se al-
cança remission de la pena temporal,
deuida a los mortales en el Purgato-
rio, o en todo, o en parte segun el fer-
uor, y deuocion de cada vno, y segun
afirman algunos graues Doctores, ayu-
da mas vna Missa oyda con deuocion
en vida, que muchas dichas para el al-
ma despues de la muerte.

La Missa oyda con deuocion, ayudá
para salir de pecado mortal, los que es-
tan en el Purgatorio, vna viva repre-
sentacion de la vida, muerte, y passion
de Christo, y del amor que nos tuuo,
los beneficios que nos hizo, y es ayu-
dado a mas desto de la real presen-
cia de Christo, y del valor del sacrificio, y
y de las oraciones, que en la Missa, se
dizen en nombre de toda la Iglesia. Fi-
nalmente la Missa conserua la vida, no
solo la espiritual, sino tambien la tem-
poral.

poral: libra de enfermedades del cuerpo, y del alma, defiende de los enemigos consuela a los tristes, alegra a los afligidos, da fuerza a los flacos, y ánimo a los pusilanimos en ella, es alumbrado el entendimiento, y inflamada la voluntad, movido el efecto del corazón, y queda el devoto de oyr Missas, enriqueciendo con dones celestiales.

DE LO QUE DEVES HAZER
entre dia.

EN el discurso del dia podras emplear el tiempo en obras provechosas para tu alma, y para tu casa, atendiendo al gouierno de ella, y de tu familia, ocupandote, y atendiendo a las obligaciones de tu estado, o del cargo que tuuieres: advirtiendole que siempre debes anteponer las cosas de obligacion a las voluntarias, por mas que te parecen fantas, y del seruicio de Dios: lo que debes procurar con todas veras, es que
estas

estas obras que tienes de obligacion
qualesquier que sean, que las hagas se-
gun la doctrina que nos da el Apóstol
san Pablo, que sea comer, o beber, o
qualquier cosa manual, o de importan-
cia, lo hagamos todo a honra y gloria
de Dios, procurando en cada vna de
estas obras renouar los actos de la ma-
ñana, dedicandolo todo a Dios si quie-
ra con el pensamiento, y deues procu-
rar en el principio de qualquier obra
pedir particular fauor a Dios para acer-
tar en ella, y deues aduertir en todo, q
tienes a Dios presente, como realmen-
te lo está; y esta consideracion de la
real presencia de Dios, has de procurar
mucho en todas tus obras, teniendo
por cierto, que esta mirando para pre-
miarlas, o castigarlas segun ellas fueren.

Y deues tener algunos despertado-
res que te hagan acordar la presencia
de Dios, como quando da el relox, traer
alguna señal, que cada vez que la mires
te haga acordar de Dios, y no dexes
ningun

ningun dia de hazer algo por las almas
de Purgatorio.

DE LO QUE DEVES HAZER
a la noche.

Legada la noche, recogerte has vn
rato antes de acostarte, y entra
contigo en juyzio, tomãdote estrechis-
sima cuenta de todo lo que aquel dia
hiziste, dixiste, o pensaste, de las negli-
gencias del seruicio de Dios, de la in-
gratitud a sus beneficios, haziendo vn
particular examẽ de la conciencia, que
es cosa importantissima para aproue-
char en la virtud, y lo aconsejã muchos
Santos, y algunos Philosophos Gentiles:
el modo que deues guardar en hazer
este examen, es que recogido en algun
lugar secreto, y quando esse te falte, lo
puedes hazer en la cama, lleuantarás la
mente, y el coraçon a Dios; pensando
lo primero, en los beneficios que en
aquel dia has recebido de su mano, y
dale

191 *de la Perfeccion Christiana.*

dale gracias por ellos, y por todos los demas que te ha hecho en el discurso de tu vida: pedirle has fauor, poniendo por intercessores a Maria santissima, y a los Santos tus aduogados, para que te hagan conocer las culpas, y faltas que auras caydo en aquel dia.

Y rás discurrendo desde la mañana hasta aquella hora, como has guardado los buenos propósitos que hiziste la noche passada, pidiendote muy estrecha cuenta de todo lo que has hecho, discurrendo por los pensamientos, palabras, y obras.

Pedíras perdon a Dios de las faltas que hallares auer caydo, doliendote mucho dellas, confundiendote, y avergonçandote de ver que tan mal correspondes a la obligacion que tienes de seruir a Dios, deues tenes muy grande pesar de a uer sido tan ingrato; y nota bien los pecados que hallaras auer cometido, proponiendo de los confesar a su lugar y tiempo; y si hallas auer cometido

metido algun pecado mortal, no dilates mucho la confesion, que si bien es verdad, que por el acto de la contrici6n buelues en gracia de Dios, con todo es consejo muy acertado confesarse presto.

Yras con firmisimo proposito de no cometer jamas semejantes faltas; y aunque las faltas sean pequenas reprehendete feueramente a ti mismo; y si tienes algun mal habito, o alguna mala inclinacion, o vicio, haràs particular examen del, y no pares hasta auerle vécido, y arrancado de ti: y procura siempre hazer conferencia del dia de ayer cõ el presente, y mira si has aprouechado algo con auerte mortificado mas, o humillado, y si hallas no auer aprouechado, confundete, y reprehendete mucho, pues en vez de yr adelante, buelues a tras.

Quando te despojares para te acostar, daras pasto de alguna meditacion a tu pensamiento: diziendo Señor,

N quien

194 de la Perfeccion Christiana.

quien se supiese desnudar de todo amor proprio, y de la propria volūtad, y aficion desordenada, y se quedasse solo con aquello que agrada a vuestra diuina Magestad: desnudadme Señor de toda imperfeccion, y de todo lo que en mi os desagrada, que assi como me desnudo para echarme en esta cama, me desnudaria para ser echado en vn fuego quando fuere necessario, para la confirmacion de vuestra santa Fè, o para vuestro seruicio.

Aqui puedes tener alguna meditacion de la sagrada Passion de Christo, quando le desnudaron con tanta furia, y descortesia para le açotar, o quando le quitaron la tunica para crucificarle con tanta inhumanidad, y te deues armar con la señal de la Cruz, encomendandote a Dios, y a Maria santissima, y a tus Santos, y en particular al Angel de tu Guarda, y quando te echas en la cama, piensa que te pones en la sepultura, en donde dentro de pocos dias has

has de estar, y en tanto que tardas a dormirte, ocupa el pensamiento en algunas meditaciones buenas, y cada vez que te despertares, acude luego a Dios con alguna breue oracion, como dezir bendita sea la hora en que Christo nacio, y murio por mi amor; Virgē santissima nome de san pareys, o otras cosas que mejor te parecieren, y esto puedes hazer tambien entre dia, segun te lo representaran las cosas en que te ocuparas, aplicandolas a la consideracion a cosas del Cielo.

*CAPITULO QUARTO, DE
la oracion, de su importancia, y como se
ha de vsar della.*

LA oracion es vn medio importantissimo, para alcançar la perfecta Christiandad, y para apartarse del mal, y seguir el bien: de ella dize san Crisostomo, que no ay cosa que tanto nos haga crecer en virtud y santidad como

la oracion, y es ella tan necessaria para conseruar la vida espiritual, que si como sin comer no se puede conseruar la vida del cuerpo, assi sin oracion no se puede conseruar la vida de la gracia: y finalmente della depende todo el buen concierto de nuestra vida, y assi a firma san Augustin, que aquel sabe bien uir, que sabe bien orar, y ella es vna suma de todos los bienes pues por medio los alcançamos.

Dos maneras ay de oracion, vna vocal, y otra mental; la vocal es, aquella que se vfa exteriormente con palabras, como rezar el Rosario, o otras oraciones, q̄ para ser buenas y de Prouechos siempre han de yr acompañadas con la mental, y en esta es bien que te exercites, que es de grandissimo prouecho, y muy agradable a Dios.

La oracion mental, cōsiste esencialmente en los actos de las tres potencias racionales del alma, y esta es la que dezimos que es tan necessaria para la buena

buena vida: y assi el que quiere aprouecharse en la virtud, es menester que se exercite en ella, por que sin ella poco puede aprouechar la materia de la oracion; y assi con los mysterios de la vida, muerte, y Pasion del Hijo de Dios, que propongo en el primer tratado en las consideraciones del Rosario, y primicias del hombre, hallarás materia para empear a bezarte a la oración mental.

Si desseas aprouecharte en la vida espiritual, deues señalar vna, o dos horas cada dia para tener esta oración, que no te faltará vn rato si quieres desocupar parte para la oracion, y buscarás vn lugar quieto y recogido, y si sera escuro mejor, por que estan mas recogidas las potencias, y puesto alli de rodillas, o en pie, o asentado, de la manera que te pareceta estar mas quieto y deuoto, y echa la señal de la Cruz recogeras tu imaginacion, y la apartarás lo mejor q̄ pudieres de las cosas terrenas, alçando

seos de padecer injurias, y trabajos por imitar, y seruir a Dios: y con este arte podras exercitar las demas virtuales hasta que te aproueches, y salgas perfecto en quanto pudieres en ellas: y si con las diligencias que haras ves que no aprouechas, y que no correspondes con los efectos a los desseos, y propósitos que hazes en la oracion, confundete, y humillate, y no desmayes por esso, sino que buelvas vna y muchas vezes a la portia, y buenos propósitos, formando nuevos desseos en la virtud, hasta tanto que conuerde bien la obra con el propósito, y deseo.

Para facilitar mas esta meditacion, pondre vn mysterio por exemplo, y este te podra seruir para qualquier otro: quieres considerar, como coronaró de espinas a Christo nuestro Señor, imaginale presente como si lo miraras en manos de aqílos Sayones: como le maltratan, y escarnecen: como le dā de bofetones, y le escupen al rostro, le coronan

nan de espinas, y lo hazen Rey de bur-
las, &c. Y rás discurrendo con el enté-
dimiento con el que es así desprecia-
do, atormétado, y es carnecido es Dios
de infinita Magestad. y grandeza: y por
nuestro amor se quiso hazer hombre, y
padecer aquello por nuestros pecados,
y para enseñaros con su exemplo, las
virtudes: considera la modestia, pacien-
cia, y mansedumbre de Christo, que tras
tantas injurias, males, y áfrentas: ni se
queixa, ni se turba: ni se enoja cótra los
que tan cruelmente le maltratan, sino
que como vn cordero mansísimo lo
sufre todo: esta consideracion puedes
alargar con muchas circustancias, y si
en ellas te sintieres inflamada, y movi-
da la voluntad, deues cesar el discurso,
y parar en los actos de ella, sobre el pñ-
to que conoces te la mueue, sacando
afectos de compafsion de ver padecer
a Christo: de aborrecimiento del pecado
viendo que es la causa de amor por ver
que por amarte lo padece, y por el mes-

mo caso, puedes sacar actos de dolor, y deseos de imitar a Christo, y de padecer por su amor: y de imitarle; en la humildad, en la paciencia, en la mansedumbre; y en el padecer trabajos: puedes sacar afectos de gratitud alabandole, y dandole gracias, y pedirle gracia, que te ayude, y de aquello que sabe que necesitas mas, para servirle, y para salvar te: estos y otros afectos semejantes puedes sacar de qualquier otro mysterio, que meditates, que solo pongo este por exemplo, para que veas como has de hazer en los demas.

Segun dicen los que estan adelantados en la perfecta oracion, que suele Dios en ella acudir al alma, con algunos sentimientos, y con algunos consuelos celestiales, y otras vezes los quita, y dexa el alma seca, y sin ninguna deuocion. y combatida de pensamientos, y imaginaciones, tanto que le parece que tiene por perdido el tiempo, que gasta en la oracion, y esto dize que sucede

cede, no solo a los principiantes, sino tambien a los muy aprouechados, a esto te digo que el valor, y merito de la oracion, no consiste en aquellos gustos y consuelos, sino en la perseuerancia, y en trabajar de nuestra parte, lo que se pudiere: y quando te vieres perseguido de pensamientos, y que no puedes tener atencion a lo que meditas, no te desconsueles, ni hagas mucha violencia a la imaginacion, sino ofrece tu oracion a Dios, y dessea estar en ella, con aquel feruor que estan los Serafines en la presencia de Dios, y essa voluntad, y desseo aceptará Dios, y le sera tan agradable, aun por ventura mas que la misma obra, que assi lo reuelò Dios, a la santa Virgen Getrudis, que para con Dios, basta que el hombre lo dessee, y q̄ haga de su parte lo possible: aconseja vn grande Doctor, que quando vno se viere assi combatido, que se eche a los pies de Christo, y le diga: Señor en quanto es culpa mia a mi me pesa mucho por

la

204 *de la Perfeccion Christiana.*

la ocasion que aure dado a esta sequedad, y diuertimiento : pero en quanto es vuestra voluntad por castigo de mis negligencias, por merecida, yo lo acepto de muy buena gana, y me huelgo de recibir esta Cruz de vuestra santissima mano en esta sequedad, y desconsuelo espiritual : y si vsas esta paciencia, y humildad, sera muy buena la oracion, y agradarás a Dios con ella: Alabado sea el Santissimo Sacramento, y la Inmaculada Cõcepçion de Maria santissima.

* † *



*Has aquello que quisiere
haver. Lelo quando me
ESPE*

ESPEJO PARA BIEN VIVIR.



OCTAVA.

MIRA con atencion estas memorias,
 Y siruante de Espejo en esta vida,
 El Mundo solo dá fingidas glorias,
 El Cielo te dara gloria cumplida:
 El tiempo buela dexa varias glorias,
 Y si es que el falso gozo te combida,
 Para poder oyr tus propios daños,
 Contempla el fin postrero de tus años.

R.O.

ROMANCE

AL DESENGA-

ÑO DE LA VIDA

humana, y advierte bien lo que

leeras porque son verda-

des puras y ciertas.

P Assan los veloces dias
todas las cosas acaban,
inutil yerua del hombre
flores son sus esperanças.

Vn dia es la vida toda
la tierna instancia es el Alua,
juuentud el medio dia
la noche el fin en que para.

Todos los bienes del suelo
como sombra, y viento passan,
quien nada, en el mar del mundo
nada, nada, y todo es nada.

Romance.

8207

El mas fuerte, y poderoso
que la fortuna leuanta,
el que a mas grandezas llega
por las letras, y las armas.

Aquel que todos adoran
siruen, buscan, y acompañan,
aquel que tiene a sus pies
los diamantes, y la plata.

Que siente quando la muerte
llega a sus puertas, y llama,
que criados le defienden
que lisongeros le valen.

Que hermosura por el tiempo
no vino a ser despreciada,
que ricos cabellos de oro
no se conuertan en canas.

Que carnes no seran buessos
que fuerças no seran flacas,
que seda, no fue ceniza
que seda, no fue mortaja.

Que dia, no ha de ser noche

que

que contento no se acaba,
que vida no para en muerte
fin de las cosas criadas.

Que triunfos han supsistido
que esares han durado,
que de Reyes que se han visto
que Papas y que Monarchas.

Que Capitanes valientes
que valarosos soldados,
que memorables vitorias
todo parece soñado.

Aquel que se vio en la plaza
con plumas, cavall@ y armas,
ya le lleuan a enterrar
a que le coman gusanos.

Aquel que domino a tantos
hijos, vassallos, criados,
todos le mandan a el
y nadie le quiere en casa.

El hombre que en hombres fia
falsas son sus esperanças,

Romance.

209

que en los bienes, y en los gustos
en todo se halla mudança,
Quien sirue a Dios, halla a Dios
justo premio eterna paga,
y como Dios no se muda
no se mudan sus palabras.
Al arma busquemos a Dios
que desde la Cruz nos llama,
clauados tiene los pies
no es possible que se vaya.

FIN.



O CA-

CALENDARIO

EN BREVE SUMA,
DE LAS INDULGENCIAS
que ganan los Confadores de nuestra
Señora del Rosario; van continuadas,
para que con facilidad sepa los dias de
estacion, y no pierdan por igno-
rancia el sumo bien que
pueden ganar.

EL Papa Leon X. *Vine vocis oraculo*
Ecoçedio al P. Reuerendiss. Gene-
ral de la Orden de Predicadores Fray
Garcia de Loaysa para todos los Cofa-
dres del Rosario, que visitando cinco
Altares, y rezando cinco vezes el *Pater*
noster con el *Aue Maria* por el felice
estado de la S. Madre Iglesia; o si no
huuere tantos Altares, visitaren vno,
o mas, en qualquier Iglesia que se ha-
llaren, rezando lo que esta dicho, ganã
todas las indulgencias y remisiones
de pecados, que se han concedido, a
los

los q̄ visitan todas y qualesquier Iglesias de la Ciudad de Roma. Esta gracia y confesion tan grande notificò el dicho General a toda la Orden de Predicadores, con vna carta sellada con el fello de la Orden, fecha en Roma, en el conuento de la Minerua a 22. de Mayo año de 1518. que comienza, *Noueritis Sanctissimum in Christo, &c.* Y porque esta es la mayor gracia que tiene esta Cofradria, porque no se fago Bulla del Papa Leon X. alguno no dude de la verdad della, el Papa Clemente V I I. vna Bulla que comienza, *Etsi temporalium cura,* aprouò y confirmò los priuilegios è indulgencias concedidas a los Cofrades del Rosario por Leon X. y señaladamente la comunicacion de las estaciones de Roma haziendo mencion q̄ Leon X. las auia antes concedido. La misma menciõ destas Indulgencias haze Paulo I I I. y las confirma, en aquel Breue que comienza, *Rationi conuenit et congruit honestati.* Finalmẽte el Papa Pio

Quinto en aquel Breue que comienza *Inter desiderabilia cordis nostri*, confirmó todas las Indulgencias que auian concedido a los Cofadres del Rosario con todos sus predecesores, y principalmente Leon X. con tal que visiten los cinco altares en las Iglesias donde está instituyda esta Cofadria, sino fuere en caso de grauisima necesidad, o por enfermedad, o por estar encarcelados, que estos las podran ganar donde se hallaré haziendo lo que está dicho. En virtud desta concession los Cofadres del Rosario cada dia ganan Indulgencia plenaria visitando los cinco altares de la manera que está dicho; porque en la Iglesia de santo Espiritu de Roma cada dia ay Indulgencia plenaria; y cada Miercoles facá vna alma de Purgatorio; porque en la Iglesia de san Lorenzo extramuros de Roma cada Miercoles se facá vna alma de Purgatorio; y cada Domingo tambien facan vna alma de Purgatorio; porque visitando la Iglesia de

san

San Pablo de Roma cada Domingo se ganen las Indulgencias del santo Sepulcro y de Santiago, y los que visitan el santo Sepulcro cada dia sacan vna alma de Purgatorio; y assi, pues los Domingos se comunica esta gracia, cada Domingo se saca vna alma del Purgatorio: y sin esto, en las Iglesias de Roma cada vez que se celebra de algun Santo, ay indulgencia plenaria en alguna Iglesia, y cada dia ay en alguna Iglesia por lo menos 6000. años de Indulgencia, y dias ay de cien mil, y por esta comunicacion de Leon X. cõfirmada por tres Pontifices, ganen cada dia todo este bien los Cofadres del Rosario, visitando los cinco altares como esta dicho. Y por quanto ademas de la Indulgencia plenaria para cada dia, y alma de Purgatorio para los Miercoles y Domingos, es cierto que en las estaciones de Roma ay para otros dias del año otras particulares Indulgencias, pues todas las ganen los Cofadres del

Rosario, veamos mas en particular q̄
tantas son, y en que dias, en el Calenda
rio que se sigue.



E N E R O.

Indulgencia plenari cada dia; y los
Miercoles y Domingo alma de Pur
gatorio; y mas,

El primer dia, veynte y ocho mil años
de perdon.

Dia de los Reyes, diez y ocho mil a-
ños y otras tantas Quarentenas de
perdon.

F E B R E R O.

Cada dia Indulgencia plenaria, y los
Miercoles y Domingo, alma de Pur
gatorio; y mas,

Dia de la Catedra de san Pedro, ciēto
y cincuenta, y siete mil años de per
don.

Dia de san Matias Apostol, ciēto y
cinquen

cinquenta y nueve mil años de perdon.

M A R Z O.

Cada dia Indulgencia plenaria; y los Miercoles y Domingos, alma de Purgatorio; y mas,

Dia de san Benito, ciento y cinquenta y nueve mil años de perdon.

A B R I L.

Cada dia Indulgencia plenaria; y los Miercoles y Domingos, alma de Purgatorio; y mas,

Dia de san Marcos Euangelista, veinte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas de perdon.

M A Y O.

Cada dia Indulgencia plenaria: y los Miercoles y Domingos, alma de Purgatorio.

I V N I O.

Cada dia Indulgencia plenaria; y los Miercoles y Domingos, alma de Purgatorio; y mas,

Dia de san Bernabe Apostol, seyscientos

tos años de perdon.

Dia de san Vito martyr, que es a 15.
deste mes, seys mil años de perdon.

Dia de san Iuan y san Pablo martyres,
mil años de perdon.

Vigilia de san Pedro, mil años y mil
quarentenas de perdon.

Dia de la Commemoracion de san Pa-
blo, cinco mil años de perdon.

I V L I O.

Cada dia Indulgencia plenaria; y los
Miercoles y Domingos alma de Pur-
gatorio; y mas,

Dia de santa Praxedis, que es a 21. se
ganan, seys mil años de perdon.

Dia de san Innocencio Papa, que es a
28. se ganan trezientos años de per-
don.

Dia de santa Marta, que es a 29, se ga-
nan cinco mil años de perdon.

A G O S T O.

Cada dia Indulgencia plenaria; y los
Miercoles y Domingos alma de Pur-
gatorio; y mas,

Dia

Dia de san Lorenzo, y cada dia de su octava, mil años y mil quarentenas de perdon.

Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, mil años de perdon.

Dia de san Bartolome, siete años de perdon.

Dia de san Agustin, mil años de perdon.

Dia de la decolacion de san Iuan Bautista, cien años, y quarentenas de perdon.

SEPTIEMBRE.

Cada dia Indulgencia plenaria, y los Miercoles y Domingos, alma de Purgatorio: y mas,

Dia de la Exaltacion de la Cruz, mil y quatrocientos años de perdon.

Miercoles de las quatro Temporas, veynte y ocho mil años y otras tantas quarentenas, y remision de la tercera parte de los pecados.

Viernes de las quatro Temporas, diez y ocho mil años de perdon.

Sabado, lo mismo que el Miercoles.

Dia de san Cornelio y Cipriano, mil años de perdon.

Dia de san Mateo, ciento y treynta años de perdon.

Dia de san Geronymo, mil años de perdon.

OCTUBRE.

Cada dia Indulgencia plenaria, y los Miercoles y Domingos, alma de Purgatorio; y mas,

Dia de san Lucas, mil años de perdon.

NOVIEMBRE.

Cada dia Indulgencia plenaria, y los Miercoles y Domingos Anima de Purgatorio: y mas,

Dia de santa Caterina martyr, mil años de perdon.

Dia de san Andres, remission de la tercera parte de los pecados.

DEZIEMBRE.

Cada dia Indulgencia plenaria, y los Miercoles y Domingos, alma de Purgatorio: y mas,

Dia de S. Barbara, mil años de perdõ.
Mier

Miercoles de las quatro Temporas,
veynte y ocho mil años y otras tan-
tas quarentenas.

Viernes diez mil años.

Sabado, lo que el Miercoles.

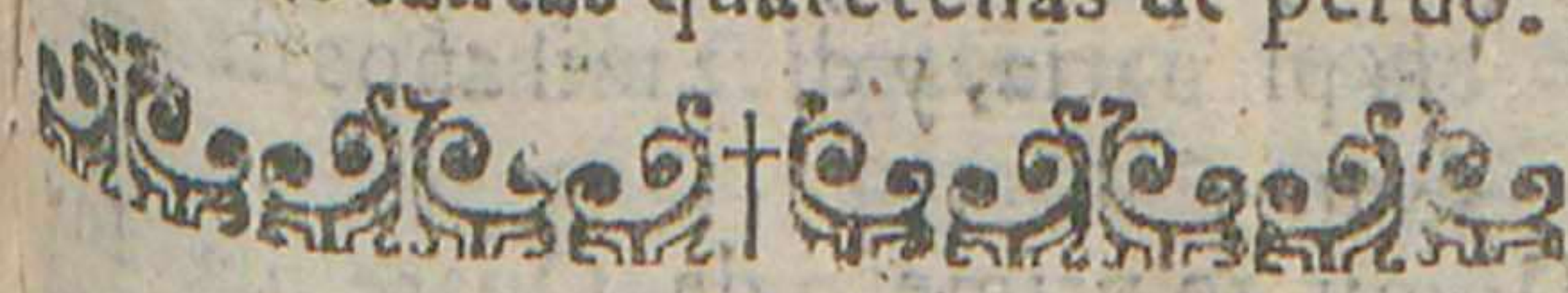
Vigilia de Nauidad, veynte y cinco
mil años.

Dia de Nauidad, ochenta y quatro mil
años, y otras tantas quarentenas de
perdon.

Dia de san Esteuan, veynte y ocho mil
años, y otras tantas quarentenas de
perdon.

Dia de san Iuan, lo mismo.

Dia de los Inocentes, quinze mil años
y otras tantas quarentenas de perdõ.



CAPITULO. X.

*Indulgencias que se ganan en algunos Do-
mingos, Ferias, y Fiestas
mouibles.*

Domingo de la Septuagesima, q̄ es
17. dias antes de la Quaresma. In-
dulgencia

dulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y onze mil años, y quarenta y ocho quarentenas de perdon.

Domingo de la Sexagesima, q̄ es diez dias antes de la Quaresma, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y doze mil años, y diez y ocho quarentenas de perdon.

Domingo de Quinquagesima, que es tre dias antes de Quaresma, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años de perdon.

Miercoles de Ceniza, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y tres mil años de perdon.

Jueves, Viernes, y Sabado, Indulgencia plenaria, y diez mil años de perdon.

Domingo primero de Quaresma, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y diez y ocho mil años de perdon.

Lunes, Indulgencia plenaria, y diez mil años de perdon.

Martes

Martes, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas.

Miercoles, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas, y la remission de la tercera parte de los pecados.

Jueves, Indulgencia plenaria, y diez y ocho mil años de perdon.

Viernes, Indulgencia plenaria, y treze mil años.

Sabado, Indulgencia plenaria, y veynte y ocho mil años, con otras tantas quarentenas.

Domingo segundo, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas.

Lunes, Indulgencia plenaria, y diez mil años, y remission de la tercera parte de los pecados.

Martes, Indulgencia plenaria, y diez mil años.

Miercoles, Indulgencia plenaria, Alma
 de Purgatorio, y diez mil años.

Tueves, Viernes, y Sabado, Indulgencia
 plenaria, y diez mil años.

Domingo 3. Indulgencia plenaria, Al-
 ma de Purgatorio, y diez mil y ochē
 ta años, y quarenta y ocho quaren-
 tenas.

Lunes, y Martes, Indulgencia plenaria,
 y diez mil años cada dia.

Miercoles, Indulgencia plenaria, Alma
 de Purgatorio, y diez mil años.

Tueves, y Viernes, Indulgencia plena-
 raria, y diez mil años cada dia.

Sabado, Indulgencia plenaria, y treze
 mil años de perdon.

Domingo 4. Indulgencia plenaria, Al-
 ma de Purgatorio, y veynte y ocho
 mil años, y veynte y tres quarente-
 nas, y remision de la tercera parte
 de los pecados.

Cada dia desta semana Indulgencia ple-
 naria, y diez mil años; y el Martes a
 demas dello, la remision de la ter-
 cera

cera parte de los pecados; y todo esto el Miercoles, y mas Alma de Purgatorio.

Domingo 5. Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarétenas, y remission de la tercera parte de los pecados.

Lunes, Martes, Miercoles, Iueves, y Viernes, Indulgencia plenaria, y diez mil años de perdon; y mas el Miercoles, y Viernes Alma de Purgatorio.

Sabado, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y doze mil años de perdon.

Domingo de Ramos, Alma de Purgatorio, dos Indulgencias plenarias, veynte y cinco mil años, y quarenta y ocho quarentenas de perdon.

Lunes santo, Indulgencia plenaria, veynte y cinco mil años, y remission de la tercera parte de los pecados.

Martes santo, Indulgencia plenaria, y diez

diez y siete mil años, &c.

Miercoles santo, Indulgencia plenaria,

Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas.

Jueves santo, dos Indulgencias plenarias, y doze mil años, y quarenta y ocho quarentenas.

Viernes santo, Indulgencia plenaria, y otras muchas Indulgencias.

Sabado santo, Indulgencia plenaria, y treze mil años, y quarenta y ocho quarentenas.

Dia de la Resurreccion, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas.

Lunes, Indulgencia plenaria, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas.

Martes, Indulgencia plenaria, y quinze mil años, y veynte y ocho quarentenas.

Miercoles, Indulgencia plenaria, Alma de

- de Purgatorio, y diez y ocho mil años, y otras tantas quarentenas.
- Jueves, Viernes, y Sabado, Indulgencia plenaria, y quinze mil años.
- Domingo, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y quinze mil años de perdon.
- Dia de la Ascension, Indulgencia plenaria, veynte y ocho mil años, y dos quarentenas.
- Vigilia del Espiritu Santo, Indulgencia plenaria, y quinze mil años de perdo.
- Domingo del Espiritu Santo, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y otras muchas indulgencias.
- Lunes, Indulgencia plenaria.
- Martes, Indulgencia plenaria, y ocho mil años.
- Miercoles, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas, y remission de la tercera parte de sus pecados.
- Jueves, Indulgencia plenaria, Alma de

Purgatorio, diez y ocho mil años, y otras tantas quarentenas, y remissio de la tercera parte de los pecados.

Viernes, Indulgencia plenaria, y diez y siete mil años de perdon.

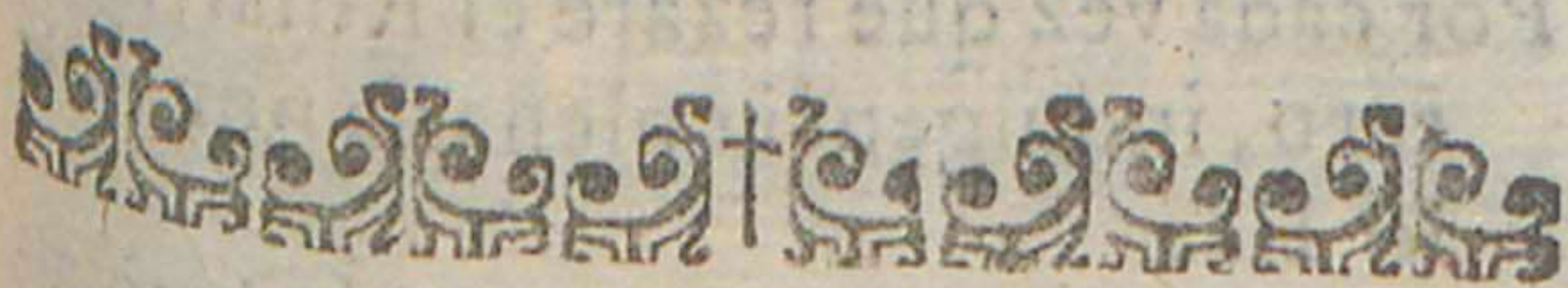
Sabado, Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, diez y ocho mil años, y otras tantas quarentenas.

Primer Domingo de Aduiento, Indulgencia plenaria Alma de Purgatorio, veynte y ocho mil años y otras tantas quarentenas, y remission de la tercera parte de los pecados.

Domingo 2. Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y onze mil años de perdon.

Domingo 3. Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas

Domingo 4. Indulgencia plenaria, Alma de Purgatorio, y doze mil años de perdon.



CAPITULO. XI.

Recapitulacion Breue de las Indulgencias
del Rosario.

Iubileos, è Indulgencias plenarias.

EL dia que se escriue por Cofadre,
puede elegir Confessor, el qual lo
podra absolver de qualesquiera pe-
cados, y concederle Indulgencia ple-
naria, por Innocent. VIII. y Leó X.

Si se escriue en las Cofadrias que estan
en los Monasterios de Santo Domin-
go, indulgencia plenaria por Clemé-
te VIII.

La primera vez que despues de escrito
en esta Cofadria rezate vna parte
del Rosario, y confessado y comul-
gado rogare por las necessidades de
la Iglesia, indulgencia plenaria, por
Pio V.

Por cada vez que rezare el Rosario entero, indulgencia plenaria por Paulo III.

Por cada dia que visitare los cinco altares, indulgencia plenaria por León X. Clemente VII. Paulo III. Pio V. y Gregorio XIII.

Al que confesado y comulgado, ó con proposito de hazerlo, visita la Capilla del Rosario en las siete festiuidades de nuestra Señora, ó acompaña la procesion que suele hazerse ellos dias: por cada dia indulgencia plenaria por Pio IV.

Quien el dia de la Resurreccion, y en las cinco fiestas principales de nuestra Señora, ó tres dias antes, se confesare con Religioso de santo Domingo, Jubileo plenissimo por León X. y el dicho Confessor podra absolverlo de qualesquiera crimines y censuras, como no sean de la Bula *In Cena Domini*, y relaxar juramentos, y comutar votos ordinarios. Si

Si despues de confessado y comulgado el dia de la Anunciacion rezare el el Rosario, indulgēcia plenaria por Pio V.

Al que contrito y confessado visitare la Capilla del Rosario el primer Domingo de Octubre, y rogare por las necesidades de la Iglesia, indulgēcia plenaria por Gregorio XIII.

El que confessado y comulgado visitare la Capilla del Rosario, el dia que se celebra alguno de sus mysterios, indulgencia plenaria por Gregorio XIII.

El que acompañare la procesion del primer Domingo del mes, indulgencia plenaria por Gregorio XIII.

El que contrito y confessado, comulgare el primer Domingo del mes, y rogare por las necesidades de la Iglesia, indulgēcia plenaria por Gregorio XIII.

El que estado enfermo, ò legitimamente impedido para yr a la Iglesia, confessare

confessare y comulgare en su casa, y esse dia rezare el Rosario, indulgencia plenaria por Gregorio XIII.

Quien el tercer Domingo de Abril, confessado y comulgado visitare el altar del Rosario, indulgencia plenaria por Gregorio XIII.

Quien confessare y comulgare el dia que se celebra algun misterio del Rosario, indulgencia plenaria por Clemente VIII.

Quien por yr camino, o tener otro legitimo impedimento, el primer Domingo del mes, o el dia en que se celebra misterio, no puede visitar la Capilla del Rosario, ni asistir a la procession; como esos dias reze el Rosario, indulgencia plenaria por Sixto V. y a los que en los dichos dias estando enfermos, si rezan vna parte del Rosario con proposito de confessar y comulgar a su tiempo, indulgencia plenaria por Sixto V.

A los que mandan dezir vna Mia, en qualq

qualquier Altar que sea, indulgen-
cia plenaria, y todas las demas que
estan concedidas al que reza el Ro-
sario entero, por Alexandro VI.

A los que dizen, ó hazen dezir, o oyen
la Missa *Salve Radix Santa*, en qual-
quier altar que sea, indulgencia ple-
naria por Gregorio XIII. y junta-
mente todas las indulgencias que
estã cõcedidas al q̄ por vna vez reza
el Rosario entero, por Paulo III.

El Confessor, que el Cofadre eligiere
para la hora de la muerte, puede cõ-
cederle indulgencia plenaria por
Innocencio VIII. y Leon X.

El que a la hora de la muerte confessa-
re y comulgare, indulgencia plena-
ria por Pio V. y aunque no comul-
ge, sino puede, o no tiene lugar, por
Innocencio VIII.

Al que a la hora de la muerte, auiendo
confessado y comulgado, ò no pudiẽ
dolo hazer, inuocare el nombre de
IESVS con la boca, o con el coracõ,

con verdadero dolor de sus pecados,
por cada vez indulgencia plenaria
por Clemente VIII.

Al que muriere con la vela bendecida
en las manos, con tal que en la vida
aya rezado por vna vez el Rosario
entero, indulgencia plenaria, por
Adriano VI.

Almas de Purgatorio.

EL que visitare los cinco Altares,
puede sacar alma de Purgatorio to-
dos los Domingos y Miercoles del
año, por Leon X. Clemente VII.
Paulo III. Pio V. y Grégorio XIII.
y ademas de estos dias, el primer Mar-
tes de Quaresma; el Viernes y Saba-
do despues de la quinta Dominica, y
el Jueves y Sabado despues del Espi-
ritusanto, por varios Pontifices: al q
manda dezir vna Missa en qualquier
Altar que sea, por Alexandro VI. y
al que dize, ò haze dezir, ó oye la
Missa

Missa Salve Radix Santa, en qualquier altar q̄ se diga, por Gregorio VIII.

Indulgencias no plenarias.

A Los que en las fiestas de Maria Santissima rezaren el Rosario entero, cien dias de indulgencia por el Legado Alexandro: cincuenta y feys mil años, por Paulo III. cinco años y cinco quarentenas, por Sixto IV. diez años y diez quarentenas por Leon X. con tal que se ayan confesado, ò tengan proposito de confesarse: cien dias, por el Legado Raymundo: quarenta dias, por algunos Ordinarios: quarenta dias por Pio V. y si lo rezan los dias de la Natiuidad, Purificacion, y Assumpcion de la Virgen diez años y diez quarentenas, por Pio V. treynta y dos mil y doscientos y cinco dias; rematando todos los *Pater nostres* y *Aue Marias* cō *Amen IESVS*, por Urbano IV.

Ioan XXII. y Pio V. Por cada parte
 del Rosario despues de auer confes-
 sado, sessenta mil años por Inno-
 cio VIII. quarenta dias, por el que
 la rezare en qualquier dia ò la man-
 dare rezar, por el Legado Alexãdro:
 cinco años y cinco quarentenas, por
 Sixto IV. cincuenta años por los q̃
 la rezan en alguna Iglesia, ò Orato-
 rio, por Adriano VI. dos años, por
 Clemente VII. diez años y diez qua-
 rentenas a los que la rezaren des-
 pues de auer comulgado los dias de
 la Resurreccion, Annunciacion, y
 Assumpcion, por Pio V. y siete años
 y siete quarentenas, a los que la re-
 zaren en qualquiera dia que se cele-
 bra misterio del Rosario, por Pio V.
 El que rezando el Rosario, ó otramen-
 te inuocare el nombre de IESVS y
 de MARIA deuotamente, por cada
 vez siete dias de perdon por Pio V.
 por cada *Aue Maria* sessenta dias de
 perdon, y otros sessenta a quien de-
 nota:

Notamente nombre el santissimo
nombre de I E S V S, y diez años y
diez quarentenas a quien remata el
Aue Maria con *Amen I E S V S*, por
Innocencio VIII. Urbano IV. y
Juan XXII.

A los que assiste en qualquiera de los
quatro Aniuersarios que se celebrã
por los Cofadres, mil y ochociētos
años y cien dias de perdon, por Six-
to V. y Gregorio Decimotercio.

A qualesquiera fieles aunque no sean
Cofadres, que acompañaren la pro-
cession del primer Domingo del
mes, siete años y siete quarentenas,
por Pio V. y si son Cofadres cien
dias mas por Gregorio XIII.

A los que el dia que se confieffan, traē
vn Rosario patente, dozientos años
y dozientas quarentenas por Inno-
cēcio Decimotertio, y Alexãdro VI.

A los que asisten a la *Salve Regina*,
los Sabados, ò dias de fiesta, delante
el Altar del Rosario, quando des-
pues

pues de Completas se dize en las Iglesias de Predicadores, dozientos y quarenta dias, por el Legado Alexandro, Leon X. y Paulo V.

A los que visitan el Altar del Rosario, ò acompañan los muertos, ò visitan los enfermos, ó acompañan el Santissimo Sacramento, ò asisten a sus Congregaciones, ò se emplean en qualesquiera obras santas, y pias, por cada vez ciento y sessenta dias de indulgencia, por Gregorio XIII. y Clemente VIII.

A los que rogando a Dios, asisten a la Ledania de nuestra Señora cien dias por Gregorio XIII.



TABLA DE LOS

Avisos del primer
Tratado.

Avisos de padre, para don Ramon de Villalua. fol. 1.

Avisos para doña Maria de Villalua mi hija. fol. 6.

EN EL TRATADO

Segundo ay los Capítulos
siguientes.

Cap. 1. Que todos los Christianos estan obligados a la perfeccion. fol. 9.

Cap. 2. Como imitando a la Virgen imitamos a Christo. fol. 10.

Cap. 3. Como la deuocion del Rosario es muy agradable a Dios, y de grande prouecho para alcanzar con facilidad la perfeccion Christiana. fol. 22.

Cap. 4. De los cinco Mystérios Gozosos, los quales se han de dezir el Domingo, el Lunes, y el Iuenes. fol. 16.

Cap.

T A B L A.

Cap. 7. De algunas consideraciones a cerca de los cinco <i>Mysterios Gozosos.</i>	fol. 21.
De la <i>Encarnacion.</i>	fol. 22.
De la <i>Visitacion a Santa Isabel.</i>	fol. 66.
Del <i>Nacimiento de Christo.</i>	fol. 70.
<i>Presentacion al Templo, y Purificacion de la Virgen.</i>	fol. 78.
Como fue hallado en el <i>Templo.</i>	fol. 82.
<i>Ofrecimiento.</i>	fol. 85.
Cap. 8. De los <i>Mysterios de dolor, los quales se rezan el Martes, y el Viernes.</i>	fol. 86.
Cap. 9. De algunas consideraciones, a cerca de los <i>Mysterios Dolorosos.</i>	fol. 97.
<i>Oracion del Guerro.</i>	fol. 97.
<i>La prision de Christo.</i>	fol. 105.
De los <i>açotes y corona de espinas.</i>	fol. 117.
Como fue <i>Christo Crucificado.</i>	fol. 101.
<i>Ofrecimiento.</i>	fol. 129.
Cap. 10. De los <i>Mysterios Gloriosos, los quales se han de contemplar el Miercoles, y el Sabado.</i>	fol. 130.
Cap. 11. De algunas consideraciones, a cerca de los <i>Mysterios Gloriosos.</i>	fol. 141.
<i>La Ascension del Señor.</i>	fol. 146.

T A B L A.

La venida del Espiritusanto.	fol. 152.
La Assumpcion de la Virgen.	fol. 156.
La Coronacion de la santissima Virgen.	162.
Ofrecimiento.	fol. 166.
Aduertencia.	fol. 166.

EN EL TRATADO

Tercero ay los Capítulos
que se figuen.

Cap. 1. Del odio q̄ deuenos tener al pecado y de su malicia y efectos.	fol. 108.
Cap. 2. Como la consideracion de las postrime rias del hombre, es grande medio para pre- seruarse de pecar.	fol. 174.
Cap. 3. De las obras en que se ha de exercitar el Christiano para seruir a Dios.	fol. 180.
De lo que deues hazer quando te levantas de la cama.	fol. 184.
De lo que deues hazer entre dia.	fol. 188.
De lo que deues hazer a la noche.	fol. 190.
Cap. 4. de la oracion, de su importancia, y co- mo se ha de vsar della.	fol. 195.

L A V S D E O.



Alabado sea el Santissimo Sa-
cramento, y la pura y limpia
Concepcion de Maria
santissima, concebi-
da sin pecado
original.